

FRAGMENTOS NOVELESCOS

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JULIA MENDOZA



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

EX LIBRIS



ARMAUIRUMQUE

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B.C.G., la traducción de *Quéreas y Calírroe* ha sido revisada por GEMMA PASCUAL, y las de *Efesiácas* y *Fragmentos novelescos*, por LOLA LARA NAVA.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España, 1979.

La introducción a *Quéreas y Calírroe* es de Carlos García Gual y las introducciones de *Efesiácas* y *Fragmentos novelescos* son de Julia Mendoza.

Depósito Legal: M. 2522 - 1979.

ISBN 84-249-3520-9.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1979.—4793.

FRAGMENTOS NOVELESCOS

INTRODUCCIÓN

1. *Los papiros y la novela griega*

El hallazgo de papiros griegos en Egipto tuvo gran importancia para el estudio de la novela, ya que obligaron a modificar sustancialmente la cronología de las novelas ya conocidas, y por tanto a replantear toda la historia de la evolución del género. Además de esto, los papiros nos han proporcionado conocimiento, si bien sólo fragmentario, de otras muchas novelas desconocidas por otras fuentes o, como es el caso de Antonio Diógenes, de las que sólo teníamos noticias indirectas.

La abundancia de fragmentos de novelas distintas nos ha dado idea, además, de la popularidad y difusión que alcanzó el género en época romana. Los estudiosos de la época romana, y después de ellos los de la bizantina, solamente sintieron interés y aprecio por algunas novelas, las más influidas por la retórica de estilo más literario, y son éstas solas las que nos han transmitido. Las demás, la inmensa mayoría de un género sumamente popular, fueron dejadas de lado y solamente hemos podido llegar a conocer algunas parcialmente por el descubrimiento de papiros egipcios a que nos hemos referido.

Del hecho de que esta producción novelesca griega no sólo fue amplia, sino además extraordinariamente difundida y popular tenemos constancia por el hallazgo

de mosaicos en algunas *villae*, como la de Antioquía (cf. Fr. 5 *Introducción*), con motivos y personajes de algunas de estas novelas perdidas.

2. Publicaciones

De los fragmentos de novela se han hecho dos recopilaciones que resultan ambas ya incompletas. La primera de ellas fue la de Lavagnini¹ (Leipzig, 1922). Más completa es la de F. Zimmermann² (Heidelberg, 1936), cuyos textos utilizamos básicamente en nuestra traducción, siempre que no digamos nada en contra, y que citaremos a partir de ahora simplemente por el nombre del autor más el número del fragmento.

Después de la recopilación de Zimmermann ha surgido un cierto número de nuevos fragmentos (frs. 5, 7, 8 y 9), y se han clasificado como novelas otros anteriormente considerados de otro género literario (frs. 10 y 13). Incluso hemos dejado fuera algún fragmento que por lo escasísimo del texto conservado, apenas dos o tres líneas, no parecía que mereciera la pena incluirlo en una traducción.

Las características de la publicación de los papiros por colecciones según el lugar en que se conservan (*POxy.*, *PSI*, etc.), o bien en revistas especializadas, hace que la bibliografía sobre los fragmentos de novela griega sea muy dispersa y que cada uno de ellos tenga en este aspecto su propia historia. Es indispensable citar la bibliografía sobre papiros literarios de Pack y las noticias que da sistemáticamente el *Archiv für Papyrus-*

¹ B. LAVAGNINI, *Eroticorum graecorum fragmenta papyracea*, Leipzig (Col. Teubner), 1922.

² F. ZIMMERMANN, *Griechische Roman-Papyri und verwandte Texte*, Heidelberg, 1936.

forschung donde se agrupan los papiros por temas, y los papiros literarios por géneros.

Rattenbury dedica el capítulo V del tomo III de *New Chapters*³ al estudio y comentario de los fragmentos de novela conocidos entonces, y parte de ellos son estudiados también en las obras generales sobre la novela griega de Perry, C. García Gual, así como en la revisión de Garin⁴ de algunos de los fragmentos más importantes.

3. Orden de los fragmentos

En vista de que todas las recopilaciones de papiros resultan ya incompletas, nos hemos permitido deshacer la ordenación de Zimmermann y hemos colocado los fragmentos tratando de seguir en lo posible un orden cronológico. Tal orden puede establecerse en lo que respecta a grandes períodos de tiempo (fragmentos del siglo I a. C., I d. C., etc.), pero el establecimiento de la cronología relativa dentro de los de un mismo siglo es imposible. Dentro de los del siglo II d. C. sabemos solamente que el n.º 4, *Herpilis*, es anterior a los demás, pues se fecha generalmente en los primeros años de este siglo. Pero respecto de los otros ya no podemos decir nada más.

El fragmento más antiguo, siglo I a. C., que es al mismo tiempo la novela más antigua de todas las atestigüadas, es el de la novela de *Nino y Semíramis*, basada en personajes histórico-legendarios. Posterior a ella, del I d. C., y más o menos contemporáneo de Caritón es

³ *New Chapters in the history of the Greek Literature*, ed. J. U. POWELL, E. A. BARBER y otros, tomos I-III, Oxford, 1921-23.

⁴ B. E. PERRY, *The ancient romances*, Oxford, 1967. C. GARCÍA GUAL, *Los orígenes de la novela*, Madrid, 1972. F. GARIN, «I papi di Egitto e i romanzi greci», *Stud. Ital. di Filol. Clas.* NS 1 (1920), 163 ss.

Antonio Diógenes y el de *Quíone* (n.º 2 y 3 respectivamente). El siglo II d. C. es el del apogeo del género, y fechables dentro de él tenemos gran cantidad de fragmentos de papiros de muy diversos temas y estilos. Asimismo, de las épocas II-III y III d. C. hay comparativamente bastante cantidad de fragmentos, y su número disminuye a partir del IV.

4. *Los temas*

Para la consideración de los orígenes de la novela griega ha sido muy importante la reciente identificación de los personajes de Metíoco y Parténope (fr. n.º 5) como personajes históricos que el autor ha tomado de Heródoto, del mismo modo que Caritón toma a sus protagonistas de Tucídides. El hecho de que la primera novela conocida, la de Nino, sea también de ambiente histórico, que la cronología de la de Caritón se haya adelantado tanto, y ahora que también esta novela sea histórica hace pensar que en sus orígenes la novela griega fue de ambiente histórico, procediendo el género de obras como la *Ciropedia* y la historiografía en general.

El propio Antonio Diógenes, pese a que su novela se inscribe dentro del género de lo fantástico, de la aretalogía, trata de situarla en un ambiente histórico, la centra en torno a un personaje conocido, en este caso el filósofo Pitágoras. No utiliza los personajes históricos para convertirlos en protagonistas, pero sí sitúa la acción en una época determinada del pasado griego, haciendo incluso referencia a personajes concretos que, como el tirano Enesidemo, dotan a la acción de una datación precisa.

Hay otro fragmento datable en este mismo siglo I d. C., el n.º 3, *Quíone*. Del tema de esta novela es difícil decir nada seguro, dado lo fragmentario del testimonio,

pero llama la atención el hecho de que en él se hable de una corte real y una sucesión a un trono, ambiente que puede hacer también pensar en un contexto histórico o histórico-legendario.

Ya en época tardía, siglos III-IV d. C., encontramos el fragmento de *Sesoncosis* que demuestra que el género histórico no desapareció nunca del todo en la novela griega.

Posteriormente la ficción dio un paso más y se extendió ya a todo el tema: anécdota y personajes salen exclusivamente de la imaginación del autor. Este paso coincide además con el aumento del gusto por los ambientes exóticos y orientales, por los detalles patéticos y tremendistas, e incluso macabros, gusto ya patente en cierta medida en las *Efesíacas* y que alcanza un alto nivel en Loliano y en el propio Aquiles Tacio, que sustituye la crudeza del anterior con un tratamiento retórico y una cierta estilización que quita hierro a muchas de sus escenas.

Coincide también con un cambio del sentido moral en materia erótica, que pasa de la exaltación de la castidad a ultranza aún presente en Jenofonte de Éfeso y bien patente en Caritón y en *Nino y Semíramis* (fr. 1) y en Antonio Diógenes (fr. 2) a un cierto regusto por los detalles eróticos que es claro en los fragmentos de Loliano, cuya novela debía entrar en el grupo de las novelas licenciosas como dice el *Suda* que son las *Rodíacas* de Filipo y como son ciertos episodios del *Asno de Oro* de Apuleyo.

Aumenta asimismo el gusto por lo fantástico, por la magia (fr. 13), y la intervención de sueños y visiones (Loliano, fr. 9), y entra ya en juego la sátira y la parodia de ciertos ritos, como en *Yolao* (fr. 8), que prelude ya el *Satiricón*.

Aparte de estos rasgos generales, los temas de los fragmentos que conservamos son muy variados. Algunos

nos transmiten escenas típicas de novela, como la descripción de una tempestad (fr. 4), desesperación de la heroína (fr. 6), escenas del encuentro final de la novela (fr. 11 y 12), etc., que serán comentadas en la pequeña Introducción que precede a cada fragmento.

JULIA MENDOZA

TABLA CRONOLÓGICA

Pretendemos construir una tabla que al mismo tiempo que sirva de Índice a nuestra recopilación de fragmentos dé una idea de a qué novela de las que conocemos completas corresponde en el tiempo cada fragmento. Para ello, en la primera columna pondremos el número de nuestra colección seguido del título del fragmento, en la segunda el siglo a que corresponde y en la tercera los autores de novela griega fechados en esa misma época.

<i>Fr.</i>	<i>fecha</i>	
1. Nino y Semíramis	I a. C.	
2. Ant. Diógenes	I d. C.	Caritón
3. Quíone		
4. Herpilis	Inic. II d. C.	Jenofonte de Éfeso
5. Metíoco y Parténope		
6. Calígone		Jámblico
7. Loliano	II d. C.	
8. Yolao		
9. Sueño		Aquiles Tacio
10. La crecida del Nilo		
11. ¡Encontrado!		Longo
12. Antía	II-III d. C.	
13. Poderes mágicos		

<i>Fr.</i>	<i>fecha</i>	
14. Dionisio	III d. C.	Heliodoro
15. Sesóncoxis	III-IV d. C.	
16. Olenio		
17. Final en armonía	IV d. C.	
18. Un bandido astuto	VI d. C.?	

Fr. 1

NINO Y SEMÍRAMIS

Fuentes

Conocemos esta interesante novela exclusivamente por los fragmentos de papiros, sin que de ella tengamos ninguna noticia adicional en ningún otro autor o léxico de la Antigüedad. Asimismo, desconocemos cualquier posible atribución a un autor, conocido o no.

Se conservan en ella tres fragmentos de los cuales los dos más largos, A y B, pertenecen al mismo papiro, *P. Berol.* 6926, editado por primera vez por Wilcken¹ en 1893. El fragmento A contiene el resto de cinco columnas de treinta y ocho líneas cada una, bastante bien conservadas. De B se conservan sólo tres columnas de la misma extensión, pero mucho más dañadas.

El fragmento C, *PSI* 1305, procede sin duda de otro códice diferente y fue publicado en esta colección por Medea Norsa² y reproducido posteriormente por Perry³ y Ješništova⁴. Zimmermann no llega a incluirlo en su recopilación de fragmentos de novela.

¹ WILCKEN, «Ein neuer griechischen Roman», *Hermes* 28 (1893), 161-193.

² M. NORSA, *PSI* 13 (1949), n.º 1305.

³ PERRY, *The ancient Romances*, Oxford, 1967, p. 162.

⁴ R. JEŠNIŠTOVA, «Nejstarší Román Světové Literatury», *Listy Filologické* 76 (1953), pp. 38-39.

Contiene una sola columna de cincuenta líneas de las que las diecisiete primeras son muy fragmentarias, en tanto que de la dieciocho al final la conservación es realmente buena y las escasas lagunas pueden cubrirse con conjeturas bastante fácil y verosímilmente.

Datación

El fragmento A del *P. Berol.* 6926 contiene en su reverso facturas fechadas en el año 100 y 101 d. C., que resulta ser, por tanto, el *terminus ante quem* de la composición de la novela, y aún más, suponen que el *Recto* del papiro fue escrito bastante tiempo antes.

Los tres fragmentos de la novela, según M. Norsa, están copiados en un tipo de letra (uncial caligráfica) que no puede ser posterior a la mitad del siglo I d. C., y algunos incluso admiten para esta escritura una antigüedad de un siglo o dos anterior a éste.

Por otro lado los fragmentos nos transmiten un tipo de novela aún muy cercana a la *Ciropedia* de Jenofonte, ya que narra la juventud y educación de un príncipe, dedicando especial atención a la formación militar y hazañas guerreras que están ya ausentes de las novelas posteriores, incluso en buena medida de la de Caritón.

Por todo ello Rattenbury⁵ data la composición de la novela *Nino* en torno al año 100 a. C., lo que la convierte en la más antigua de las novelas griegas que conservamos.

Perry al admitir como posible esta fecha la encaja en la situación general de la literatura griega de esa época. Es en este momento cuando el drama empieza a declinar y comienzan a tomar el principal papel en la literatura la historiografía y, tal como ahora sabemos, la novela.

⁵ RATTENBURY, *New Chapters...*, pp. 211-223.

Orden de los fragmentos

El orden de sucesión de A y B no está indicado por ninguna evidencia externa, ya que no conocemos las condiciones en que fue encontrado el papiro. Wilcken los escribió en el orden AB, pero sin ninguna seguridad de que éste fuera el correcto, y éste es el orden que repite Zimmermann.

Otros autores en cambio proponen el orden inverso, basándose exclusivamente en razones internas, del contenido de ambos fragmentos: así Gaselee⁶ y Garin⁷.

El descubrimiento del fragmento C proporciona un argumento adicional en favor de esta tesis. Este fragmento pertenece a una parte de la novela posterior al fragmento A, pues en él aparecen las operaciones navales anunciadas en A. Y asimismo debe ser posterior al B, ya que en éste se narran campañas bélicas en el continente asiático que deben preceder a las navales.

Por estas razones, y con una serie de argumentos más, como la relación entre el juramento que hace Nino en B y la expresión de A «tras mantener mis juramentos», defiende Perry⁸ el orden BAC propuesto ya por Ješništova (*o. c.*), y en este mismo orden los hemos traducido, pese a que hemos seguido fundamentalmente el texto de Zimmermann para A y B.

Tema y personajes

La novela, como la de Caritón, extrae sus personajes de la historia. Nino es un personaje legendario con

⁶ GASELEE en un apéndice a la edición de Longo *Dafnis y Cloe* de Edmonds, Loeb. Class. Lib., Londres, 1916, pp. 382-399.

⁷ F. GARIN, *Stud. Ital. di Filol. Clas.* NS 1 (1920), 165-7.

⁸ *O. c.*, pp. 160 ss.

una cierta base histórica, es el rey asirio, epónimo de la ciudad de Nínive, a quien se atribuyen múltiples hazañas y conquistas. Su enamorada, cuyo nombre no nos dan los fragmentos, ha de ser Semíramis, a la que conocemos por otra historia de Plutarco⁹ y otros autores griegos como favorita del harén del rey Nino, al que consiguió destronar mediante astucias, reinando luego largo tiempo en su lugar. La propia Semíramis tiene también su base histórico-legendaria, ya que ha sido identificada con la reina asiria *Sammu-ramat* (nombre que significa «la diosa Sann es glorificada»), reina oficial en el harén de *Shamsi-Abad* (823-810 a. C.) y luego regente durante los cinco primeros años de su hijo, la cual se convirtió en leyenda.

La historia que nos conserva el fragmento es más bien diferente de la leyenda de Plutarco, con su ambiente de harén oriental y de intrigas y ambición. Nos encontramos, pues, con el uso de dos personajes semi-históricos semi-legendarios, bien conocidos en el mundo griego, para componer en torno a ellos una trama novelesca con todos los elementos típicos del mundo helénico y no del Oriente: amor apasionado de dos muchachos extremadamente jóvenes, mezclado con un fuerte sentido de la castidad en ambos, y separación posterior de los dos enamorados, generalmente tras haberse celebrado el matrimonio, por diversas guerras y aventuras.

Ediciones y bibliografía

A y B:

Editio princeps de WILCKEN en *Hermes* 28 (1893), 161-193.

Reeditado por ZIMMERMANN n.º 1. Este es el texto que seguimos.

Traducción: S. GASELBE, en la edic. de Longo, *Dafnis y Cloe* de J. M. EDMONDS (Loeb Clas. Lib., Londres, 1916), pp. 382-399.

⁹ *Erótico*, 753 D-E.

C:

Editio princeps: MEDEA NORSA *PSI* 13 (1949) n.º 1305.

R. JEŠNÍŠTOVA, «Nejstarší Román Světové Literatury», *Listy Filologické* 76 (1953), 38-39, con traducción al checo. En la misma obra se editan también los fragmentos A y B.

B. E. PERRY, *The ancient Romances*, Oxford, 1967, p. 162, también con traducción.

Hemos seguido las ediciones de ambos, con mayor apoyo, en los casos discrepantes, en la de Perry.

Comentarios:

Aparte de las introducciones y comentarios de los autores citados en sus ediciones, debemos citar:

F. GARIN, «I papiri di Egitto e i romanzi greci. I. Romanzo de Nino», *Stud. Ital. di Filol. Clas.* NS 1 (1920), pp. 163-8.

R. M. RATTENBURY, *Romance: Traces of lost greek novels*, en *New Chapters in the history of Greek Literature*, Oxford, 1921-3, Tomo 3, cap. V, pp. 211-223.

NINO Y SEMIRAMIS

B I

Pues no estaba privada ella de su madre en tan gran desgracia. Él la había seguido sin tregua, desgarrando sus vestidos y en modo alguno de una manera conveniente a su dignidad. Lloraba derramando lágrimas y golpeándose el pecho, completamente apartado de su aspecto habitual, como enloquecido.

Ella se arrojó del lecho y quería reprocharle estas cosas, y Nino, apretándola dulcemente entre sus brazos dijo:

—¿Acaso vino alguien a decirte que yo soy un corruptor de vírgenes? Sea.

Y luego, al sonreírse dulcemente la madre, la muchacha, avergonzada, dijo:

—Así, raptada, me tienes, y quizá también yo pueda demostrártelo con claridad. No quiero en verdad poner todo lo nuestro en más peligro que antes.

—No es eso sólo lo que he temido, que tuvieras sospechas. Pero ea, ten confianza ahora y que en el futuro sea creído lo que he jurado entonces más allá del propio juramento.

Reconciliados estuvieron juntos todo el día, todo el tiempo que no les quitaron los deberes militares; y no los inflamaba Eros insuficientemente, debilitando el presente con la saciedad de la convivencia, sino que los

perturbaba impulsándolos a reflexionar sobre la separación que ya estaba próxima.

En efecto, cuando aún no estaba en su punto culminante la primavera... el general de los Armenios... ¹⁰.

B II

... del sin armas, hacer una leva entre los nativos. Y pareciéndole bien también a su padre, Nino tomó todo el contingente de tropas de helenos y carios ¹¹, los millares de soldados de élite de los asirios ¹²: setenta mil de infantería y treinta mil jinetes, y los ciento cincuenta elefantes, avanzó.

Tenían miedo al frío y a la nieve de los pasos de las montañas, pero sobrevino muy inesperadamente el Noto ¹³, dulce y mucho más veraniego que la estación en que estaban, y pudo deshacer las nieves y brindar a los caminantes una atmósfera agradable más allá de toda esperanza. Se fatigaron, en efecto, más al vadear los ríos que con el camino por las cimas de los montes. Hubo algunas pocas pérdidas de animales de tiro y sirvientes, pero el ejército estaba intacto, y por lo mismo a lo que se había arriesgado se mantenía más animoso frente a los enemigos, pues después de vencer la intransitabilidad de los caminos y la enorme magnitud de los ríos, pensaban que poco trabajo iba a ser capturar a los armenios llenos de locura.

¹⁰ Armenia era la región del Asia Occidental situada entre el Ponto Euxino y el Mar Caspio y que toca al Oeste con Asiria, país al que en determinadas épocas estuvo sometida.

¹¹ Nino parece tener en su ejército contingentes de griegos y de hombres procedentes de otras zonas de Asia Menor.

¹² Los asirios eran los súbditos naturales de Nino, epónimo de Nínive, la capital de este país.

¹³ El Noto es un viento del Este, cálido y veraniego.

Nino irrumpió en la zona del río llevando gran cantidad de botín, y estableció un campamento fortificado en una llanura. Y tomando diez días para que se recuperasen, especialmente los elefantes, fatigados en los pasos de las montañas, cuando se enteró de que él avanzaba con muchos millares de hombres, sacó sus fuerzas y las puso en orden de batalla. Colocó la caballería en las alas, la infantería ligera, los gimnetas¹⁴ y todo el cuerpo de la guardia real a los flancos de la caballería, y en medio desplegó la falange de infantería. Por el contrario los elefantes, separados unos de otros y equipados con aparejos en forma de torre, se habían colocado ante la falange, dejando en medio un espacio suficiente. Entre cada uno de ellos había también un espacio, quedando bien separados los batallones, para que, si acaso se desbocaban las bestias, pudiesen pasar hacia atrás.

De este modo se organizó, pues, el orden de batalla de las compañías, según convenía a cada una, de modo que pudieran cerrar filas en cuanto fuese necesario, y separarse otra vez de nuevo, lo uno para dejar pasar a las bestias, lo otro para obstaculizar la incursión de los enemigos.

Así pues, Nino, tras ordenar de esta manera sus fuerzas, cabalgó a la vanguardia, y tendiendo las manos como para hacer súplicas dijo:

—Aquí están el fundamento y la base de mis esperanzas. A partir del día de hoy, o gobernaré más territorios o perderé también la tierra oriental. Pues de las batallas contra Egipto, las de la otra enemiga...

¹⁴ Los *gymnétai* eran un tipo especial de soldados de infantería ligera escasamente armados.

A I

Nino profundamente enamorado... considerando agradabilísimo el propio peligro, en el que tenía la buena esperanza de obtener pronto su deseo. Lloraba por su parte la muchacha mucho, y el pudor connatural a las mujeres la privaba del valor.

Nino quería desposarla inmediatamente, pensando también otra cosa más, que no estaban cerca de sus ancestrales antepasados, que consideraban que el novio debía andar errante por lejanas tierras largos años, durante los que hubiera jurado guardarse casto y sin experiencia de los placeres de Afrodita, y que por esto iban a encontrar en el futuro los padres difícil persuadir a su hijo de aceptar un aplazamiento de la boda, pero que valerosamente resistiría (todo lo ha sometido a su servicio hasta ahora, de palabra y obra). Pero ellos entonces no soportaban el estar de acuerdo con ello, ya que querían experimentar el amor, y ya ni Nino resistió el silencio ni la muchacha se atrevía a hablar. Querían convencer a sus suegras.

Uno y otro se atrevían más a hablar a sus tías que a su propia madre, y Nino yendo ante Dercía dijo:

—Oh madre, tras mantener mis juramentos¹⁵ llego ante tu rostro y a abrazar a mi dulcísima prima. ¡Que lo sepan los dioses en primer lugar como ciertamente lo saben ya!; y lo probaré yo también en seguida con estas palabras de ahora.

Después de atravesar tantas tierras y ser soberano de tantos pueblos, unos conquistados por la lanza y otros que me sirven y se me prosternan por el poder de mi padre, he podido colmarme hasta la saciedad de todo

¹⁵ PERRY, *o. c.*, supone que se trata de los juramentos a los que alude en B I, y considera esta alusión uno de los argumentos en que se basa la propuesta de un orden B-A.

tipo de placeres. Y quizá si lo hubiera hecho tendría menor añoranza de mi prima. Pero ahora que he vuelto casto me veo vencido por el dios y por mi edad. Tengo diecisiete años, como sabes, y ya hace uno que se me cuenta entre los hombres. Pero hasta ahora no soy más que un niño inocente. Y si aún no hubiera conocido a Afrodita sería feliz por mi firmeza. Pero ahora, cautivo de vuestra hija, no de un modo vergonzoso, sino de acuerdo con vuestros deseos, ¿hasta cuándo seré rechazado? Es evidente que los hombres de mi edad están en condiciones de casarse, pues ¿cuántos se han guardado castos hasta los quince años? Me perjudica una ley no escrita, sancionada por otra parte por una necia costumbre, porque entre nosotros las vírgenes en su mayoría se casan a los quince años. Pero el que la naturaleza es la mejor ley para tales uniones, ¿quién que sea sensato puede negarlo? A los catorce años pueden quedar encinta las mujeres, y algunas, por Zeus, incluso pueden dar a luz. ¿Es que tu hija no va a casarse? Que esperemos dos años, dirás. Aceptaremos, oh madre, si también se detiene la Fortuna.

Pero yo soy un hombre mortal que se ha prometido a una virgen mortal. Y no dependo yo sólo de las cosas comunes, las enfermedades digo (y la Fortuna muchas veces arrastra incluso a quienes están tranquilos en su hogar familiar), sino que a mí me esperan expediciones por mar¹⁶ y guerra tras guerra, y no estoy yo falto de valor ni pretexto cobardía como salvaguardia de mi seguridad, sino que soy tal como tú ya sabes, para no hacerme insoportable con mis palabras.

Que apresure la boda, pues, el reino, que la apresure nuestro deseo, que la apresure lo inestable e incierto de los tiempos que a mí me aguardan. Que la anticipe

¹⁶ Probablemente anticipa acciones posteriores, como puede deducirse de la situación que supone el fragmento C.

y la acelere el hecho de ser ambos hijos únicos, para que si de alguna manera planea la Fortuna alguna desgracia para nosotros, os dejemos algo en prenda.

Que soy un impúdico, dirás quizá, por hablar sobre esto. Pero sería más impúdico seduciéndola a escondidas y arrebatando un placer robado de noche y con embriaguez, y haciendo partícipes de mi pasión a esclavas y nodrizas. No soy impúdico por hablar con la madre sobre la ansiada boda de su hija, ni por reclamar lo que ya me has dado y pedir que no dilates los comunes deseos de la familia y el reino para una ocasión que no estará ya en nuestro poder.

Esto dijo a Dercía, que era favorable a sus deseos, y quizá si él hubiera retrasado el hablarle la habría forzado a ser ella la que planteara en primer lugar esta conversación. Así pues, tras hacerse de rogar un poco le prometió que hablaría en su favor.

La muchacha en igual situación no tenía igual libertad de palabra ante Tambe. Pues ella, una virgen que vivía dentro del gineceo, no encontraba palabras convenientes. Tras pedirle un momento de audiencia, se echaba a llorar y quería decir algo, pero desistía antes de empezar. Apenas daba muestras de que iba a empezar a hablar, abría los labios y levantaba la vista como quien va a decir algo, pero finalmente no pronunciaba palabra. Fluían sus lágrimas y enrojecían sus mejillas por vergüenza de lo que iba a decir, e inmediatamente, comenzando de nuevo a hacer intento de hablar, empalidecía a causa del miedo y estaba entre la esperanza y el deseo, el miedo y el pudor. Su pasión le daba valor, pero le faltaba la decisión racional, y estaba al mismo tiempo agitada y con gran turbación.

Tambe, enjugándole las lágrimas con sus manos, la exhortaba a tener valor y a decirle lo que quisiera. Y como nada decía, sino que la muchacha estaba dominada por los mismos males le dijo:

—Mejor que cualquier discurso me ha hablado tu silencio. No hagas reproches a mi hijo, pues ni ha cometido ninguna osadía ni, al volver a nosotros con sus éxitos y trofeos de victoria, se ha propasado contigo como un soldado valentón (quizá no te hubieras callado, de ser eso lo que había ocurrido). Pero es lenta la ley sobre los límites de las bodas. Y tiene prisa, en efecto, mi hijo. Si es por eso por lo que lloras, no debes hacerlo, pues no te va a violentar.

Y al mismo tiempo con una dulce risa la abrazó y la besó, pero ni siquiera entonces se atrevió a hablar la muchacha por la vergüenza, apoyando contra el pecho de ella su corazón que latía con fuerza, y al besarla más dulcemente le pareció que sólo con sus lágrimas de antes y su alegría de ahora había delatado bien lo que deseaba.

Se reunieron, pues, las hermanas, y habló la primera Dercía:

—Sobre asuntos serios...

C

...En la orilla del Hipo¹⁷... mi esposa... como ha mostrado... uno de los compañeros... mi salvador... marinero y sabio... piloto... seguro... el cual antes del paso del Norte a la costa de la Cólquide¹⁸...

...Y sobre ella un bosque sombrío, en medio del cual una fuente que bastaba para formar un riachuelo fluía hasta la orilla donde rompen las olas. El barco —pues la costa no era profunda— había chocado contra unos bancos de arena cubiertos por el mar y era zarandeado fuertemente por los choques... destrozado. Ellos cruzaron cubiertos por las olas hasta más arriba del pecho,

¹⁷ El Hipo es un río de la Cólquide citado por Estrabón.

¹⁸ La Cólquide es la región de Asia situada sobre la costa oriental del Ponto euxino.

y salvando todo lo que había en la nave se instalaron en la orilla. En esta situación imprevista todo lo sufrían con tal de alcanzar la salvación, pero una vez a salvo deseaban la muerte. Y los demás soportaban el revés con más conformidad, pero Nino lo asumía con dolor. Él, jefe tres días antes de tan gran ejército, preparado para ir en campaña contra el Asia entera y ahora totalmente... náufrago, mientras su esposa era llevada cautiva...

Fr. 2

ANTONIO DIÓGENES

MARAVILLAS INCREÍBLES DE ALLENDE TULE

Fuentes y datación

Conocíamos la novela de Antonio Diógenes a través del resumen de Focio *Biblioteca codd.* 166, cuya traducción hemos creído interesante incluir aquí siguiendo el texto de la edición de R. Henry¹, y nuestro conocimiento se ha visto aumentado por la atribución a este autor del fragmento *PSI 1177*².

Se trata de una hoja, rota en la parte superior, con restos de una columna escrita en letra del siglo II o III d. C. La novela, en cambio, se considera del siglo I d. C.³,

¹ FOCIO, *Biblioteca*, ed. R. HENRY, colec. Budé, París, 1960, tomo II, pp. 140-149.

² Publicado en esta colección y posteriormente por Zimmermann en su recopilación de fragmentos de novela con el número 10. Este último es el texto que seguimos. Hay, asimismo, una traducción de este autor en *Hermes* 71 (1936), pp. 312-319.

³ Cf. P. REARDON, *Les Courants Littéraires Grecs des II et III siècles après J. C.*, París, 1971, p. 370, nota. Esta datación es discutida exhaustivamente por K. REYHL, *Antonios Diogenes. Untersuchungen zu den Roman-Fragmenten der «Wunder jenseits von Thule» und den «Wahren Geschichten» des Lukian.* Dissertation zur Erlangung des Doktorgrades der Philosophischen Fakultät der Eberhard-Karls-Universität zu Tübingen, 1969.

contemporánea más o menos de la de Caritón y posterior a la novela *Nino*⁴.

K. Reyhl ha querido atribuir a este autor el fragmento de papiro que nosotros incluimos con el n.º 13. Sus argumentos, que se apoyan únicamente en el tema mágico de éste, no nos han parecido lo suficientemente convincentes.

Tema

La escena del papiro no está narrada en Focio, pero se encuadra perfectamente en la primera parte de la obra en que se narran las desgracias que el mago egipcio Paapis causó a la casa de sus bienhechores de Tiro.

Del resto de la obra nos da muy cumplida idea el resumen de Focio. Se trata de una novela en que el elemento de los viajes y aventuras ha desplazado al elemento erótico (que son los dos elementos característicos de la novela griega) al menos como elemento motor de la acción. Existe en efecto una historia de amor, la de Dercilis y Dinias, los dos protagonistas, pero ésta es un elemento accesorio, un pretexto para contar una serie de viajes por el Mediterráneo y el mundo semi-desconocido del Norte y Nor-Este de este mar, y, sólo al final de la obra, por el mundo legendario de más allá de Tule, el Polo y hasta la Luna.

El autor acumula en el recuento de estos viajes una gran cantidad de *paradoxa*, hechos extraordinarios referidos a hombres, países, sucesos mágicos (muertes aparentes, traslados milagrosos), pero el tono de estas maravillas es religioso, más específicamente neopitagórico, e incluso está ambientada la acción en la época inmediatamente posterior a la muerte de Pitágoras, que concuerda con el fuerte movimiento filosófico del neo-

⁴ O. c., pp. 14-20.

pitagoreísmo en boga en la época en que se supone vivió Antonio Diógenes, siglo I d. C.

L. di Gregorio⁵ propone, en virtud de esto, negarle su carácter de novela, considerándola la obra de un neopitagórico que pone al servicio de una idea religiosa y moral la aretalogía, la paradoxografía, la técnica del viaje imaginario y el verdadero *dramatikón* erótico. A ello se opone en un reciente artículo A. Borgogno⁶.

El mismo Focio, que elogia, como veremos, la técnica de composición de la obra y su estilo, considera a Antonio Diógenes como el inspirador de la *Historia Verdadera* de Luciano, de la que es sin duda el antecedente, llamémosle «serio», y también la fuente de otras muchas novelas posteriores, ya propiamente de tema amoroso, lo que supone que Focio ha hecho la identificación de los temas de aventuras y los de amor, mezclados en otras novelas, y aquí simplemente desarrollado el uno a expensas del otro.

Como estudio curioso sobre esta novela puede citarse el de D. Weissert⁷, que compara la visión de los países nórdicos, es decir, Tule, en el Persiles de Cervantes y en los autores antiguos, Heliodoro y Antonio Diógenes⁸.

⁵ L. DI GREGORIO, «Sugli Apista hypér Thoulen di Antonio Diogene», *Aevum* 42 (1968), 199-211.

⁶ A. BORGOGNO, «Sulla Struttura degli Apista di Antonio Diogene», *Prometheus* 1 (1975), 49-64.

⁷ D. WEISSERT, «Cervantes und Antonius Diogenes», *Arcadia* 2 (1967), 1-10.

⁸ K. REYHL, o. c., p. 20 ss., estudia en detalle las relaciones de esta obra con la de Luciano y con la *Vida de Pitágoras* de Porfirio.

MARAVILLAS INCREÍBLES DE ALLENDE TULE

A) PSI 1177

La muda Mirto

La fiel sirvienta Mirto, que más tarde será guía de su ama Dercilis en el Mundo Inferior, le avisa de la maldad del mago egipcio Paapis, y de cómo éste la ha privado del habla.

...Y pensé para mis adentros:

—Realmente tu cólera, Fortuna, se ha excedido en la desgracia presente.

Se calló, pues, sin causa alguna, e inmediatamente, lo que en este momento se me ocurrió al verme en tal dificultad, di a Mirto una tablilla en forma de díptico, igual a las que llevamos a la escuela, y le dije:

—Tú, la sin habla, si es verdad que no puedes hablar escribe en ésta cuanto quieras decir, y yo me enteraré al leerlo.

Se regocijó la sirvienta (se le notaba, en efecto, por la expresión), pensando que inmediatamente iba a conseguir venganza por lo que había sufrido y la curación. Tomando, pues, la tablilla y acercándose a la lámpara, escribió a toda prisa con el punzón⁹ cuanto quería, y con letras muy pequeñas para escribir más, y me lo dio,

⁹ Escribían sobre tablillas enceradas grabando las letras con un punzón.

indicando con la mano que se marchaba. Y yo, tomándolo, no me fui inmediatamente, sino que antes lo leí, y el escrito decía lo siguiente:

—Ve, oh señora, al punto ante tu nodriza, y sigue leyendo el resto cuando ella te oiga, para que también ella conozca sus propios males y no se deleite en el futuro sin saberlos, y para que también os enteréis las dos de los míos. Vete ya, antes de que me penetre Paa-pis, mi amante, no sea que tú también experimentes los «beneficios» de esta dura divinidad.

Cuando leí esto quise prepararme...

B) Focio, *Biblioteca codd.* 166

Leído en Antonio Diógenes *Maravillas Increíbles de allende Tule*¹⁰, en veinticuatro libros. La obra es una novela, su estilo es claro y tan puro que necesita de poquísimas explicaciones, incluso en las digresiones de los relatos. Por su contenido proporciona mucho placer, puesto que, pese a estar cerca de los mitos y de las maravillas increíbles, da a su relato una construcción y una disposición perfectamente creíbles¹¹.

Saca a escena a un hombre llamado Dinias que anda errante lejos de su tierra junto con su hijo Demócares en viaje de investigación. Éstos llegaron a través del Ponto y desde el mar Caspio e Hircaniano¹² a los mon-

¹⁰ Tule era la tierra conocida situada más al Norte. Es dudoso si con este nombre designaban los antiguos a Islandia o a Noruega. Sólo indican que más allá de Tule estaba el mar helado, y de hecho el mar se hiela ahora en torno al Nor-Este de Islandia. Es considerada como la zona de más al Norte de la tierra habitada.

¹¹ Focio da aquí claramente una opinión literaria sobre el autor, opinión bastante favorable.

¹² El de Mar Hircaniano es otro de los nombres con que se conoce al Mar Caspio en la Antigüedad, nombre que procede

tes llamados Ripeos¹³ y a la desembocadura del río Tanais¹⁴, y luego, a causa de lo inmenso del frío, se dieron la vuelta hacia el Océano Escítico¹⁵ y hacia el Oriente y llegaron a la región donde nace el sol, y de allí dieron la vuelta en círculo en torno al Mar Exterior¹⁶ empleando gran cantidad de tiempo y diversas desviaciones de su camino. A ellos se unen en el curso de sus viajes Carmanes, Menisco y Azulis.

Llegan también a la isla de Tule, a la que consideran entonces una etapa de sus vagabundeos. En Tule se une Dinias por vínculos de amor a una mujer llamada Dercilis, la cual es tiria de linaje y de una familia noble de su ciudad. Vivía con un hermano llamado Mantinias. Por la convivencia con ella se enteró Dinias de los viajes de los dos hermanos y de lo que ocurrió con un tal Paapis, sacerdote egipcio, el cual, por haber sido arrastrada su patria, se había instalado en Tiro y recibía hospitalidad de los padres de los dos hermanos Dercilis y Mantinias. Y al principio pareció que era favorable a sus bienhechores y a toda la casa, pero después les

de la tierra de Hircania que con él limita. El uso seguido de ambos nombres, como aquí, es sumamente frecuente.

¹³ Los montes Ripeos designan una cordillera situada al Norte de la Tierra, a lo largo de la cual discurre el camino de regreso de Oeste a Este que realiza el Sol cada noche. La primera mención literaria de estos montes la encontramos en ALCMAN, fr. 90 Page.

¹⁴ El río Tanais es el Don, que era considerado por los antiguos como el límite entre Europa y Asia. Los geógrafos griegos conocían muy poco sobre este río. Se creía que nacía en un gran lago situado en el Cáucaso o en los citados montes Ripeos.

¹⁵ El llamado Océano Escítico corresponde al actual Mar Negro.

¹⁶ El Mar Exterior era, para los geógrafos antiguos, los océanos Atlántico e Índico, que quedaban en los límites extremos de la tierra firme. El carácter fantástico de todo el itinerario es evidente.

causó muchos males a la casa y a ellos mismos y a sus padres.

Después de la desgracia de su casa fue llevada a Rodas con su hermano, y de allí llegó errante hasta Creta y luego a Tirreno¹⁷ y de allí al país de los llamados Cimerios¹⁸, y entre ellos vio el Hades y aprendió muchas cosas de las de allí, usando como maestra a su esclava Mirto, que había abandonado la vida hacía mucho tiempo y volvió de entre los muertos a enseñar a su ama.

Estas cosas comenzó a contárselas Dinias a un tal Cimbas, de Arcadia¹⁹, al que habría enviado a Tiro la Asamblea de los Arcadios a pedir a Dinias que volviera a ellos y a su patria. Pero como a él se lo impedía el peso de la edad, lo presenta narrando todo lo que él mismo ha visto en sus vagabundeos y lo que oyó que otros habían visto, y lo que aprendió de Dercilis, que se lo contó en Tule, es decir, el antedicho viaje de ella y cómo, después de subir del Hades, con Cerilo y Astreo, ya separada de su hermano, llegaron a la tumba de la Sirena²⁰. Y cuando ella a su vez había oído de labios de Astreo sobre Pitágoras y Mnesarco, cosas que el propio Astreo había oído a Filotis²¹, y el espectáculo fabuloso

¹⁷ Tirreno es el nombre dado por los griegos a Etruria, región de la Italia central. El nombre griego se conserva aplicado al mar que baña sus costas.

¹⁸ Según se desprende del contexto, éstos serían los vecinos del lago Arverno, que tenían a su cuidado un oráculo de la Muerte.

¹⁹ Región montañosa situada en la Grecia peninsular, en el interior del Peloponeso.

²⁰ La tumba de la Sirena, que se llamaba Parténope, como una de las heroínas de los fragmentos que conservamos, se hallaba en Nápoles.

²¹ Los comentarios de Astreo en esta obra los recoge PORFIRIO en su *Vida de Pitágoras*, 10-13, lo que supone que atribuye gran valor al testimonio de esta novela. Asimismo recoge los de Filotis, en la misma obra citada, 32-36.

que se presentó ante sus ojos y cuantas cosas a su vez le había contado Dercilis volviendo a sus propios vagabundeos, que cayó en una ciudad de Iberia de hombres que veían de noche y se volvían ciegos cada día, y cuantas cosas hizo allí Astreo a los enemigos de estos hombres tocando la flauta. Y que tras ser despedidos de allí amistosamente se toparon con los celtas, raza cruel y estúpida, y huyeron de ellos a caballo, y cuanto les ocurrió por el cambio del color de la piel de los caballos²². Que llegaron al país de los Aquitanos²³, y de qué honores disfrutaron allí Dercilis y Cerilo, y aún más Astreo, que con las contracciones de sus propios ojos anunciaba las fases de la luna²⁴, y que resolvió la querrela sobre el poder de los reyes de allí, que eran dos y se sucedían uno a otro según las tales fases de la luna. Por causa de esto se alegraba el pueblo de allí de la presencia de Astreo y los suyos.

A continuación se narran las demás cosas que Dercilis vio y soportó, y que fue llevada a la tierra de los Artabros²⁵, cuyas mujeres hacen la guerra en tanto que los hombres guardan la casa y se ocupan de las labores femeninas. Y después de esto lo que les ocurrió a ella y Cerilo entre los Astures, y aún cuanto le aconteció a Astreo en particular, y que mientras contra toda espe-

²² ESTRABÓN, III, 163, da la noticia, procedente de Posidonio, de que los caballos de los celtíberos cambiaban de color cuando se los hacía salir de su país.

²³ El país de los Aquitanos designa un área de la Galia que corresponde más o menos a la actual Gascogne francesa. Sus habitantes son descritos por los antiguos como distintos de los demás galos en lengua y costumbres.

²⁴ Un personaje de estas características se encuentra en ARATO, *Fenómenos*, 98, y en el esposo de la Aurora de HESÍODO, *Teogonía*.

²⁵ Con el nombre de Artabros designaban los geógrafos griegos a los celtíberos que habitaban primitivamente todo el noroeste de Galicia y Lusitania. Ninguna otra noticia hay, sin embargo, sobre el tipo de costumbres que aquí se les atribuye.

ranza Cerilo, junto con Dercilis, lograba escapar de numerosos peligros entre los Astures, él, sin embargo, no pudo huir del castigo que se le debía por una antigua falta, sino que, pese a haberse salvado contra toda opinión de los peligros, aún así acabó siendo despedazado.

Después de estas aventuras se cuenta lo que vio por Italia y Sicilia, y que llegada a Erix²⁶, ciudad de Sicilia, fue arrestada y conducida ante Enesidemo (éste era entonces el tirano de los de Leontino)²⁷.

Allí se encontró de nuevo con Paapis, tres veces maldito, que vivía con el tirano, y como inesperado consuelo de esta imprevista desgracia encontró a su hermano Mantinias, el cual había andado errante por muchos lugares y le contó muchos espectáculos increíbles que había visto, espectáculos de hombres y otros animales, y del sol y la luna y plantas, y principalmente islas, y le suministró una materia inagotable de relatos que ella contó después a Dinias. Él los reunió y sale a escena contándoselos al arcadio Cimbas.

Luego cuenta que Mantinias y Dercilis, al salir de la ciudad de los Leontinos cogieron la bolsa de Paapis con los libros que había en ella, y el cofre de las hierbas, se embarcaron hacia Regio²⁸ y de allí a Metaponto²⁹

²⁶ Erix es una ciudad y monte del Oeste de Sicilia, sobre Drepana.

²⁷ Leontino es una ciudad de Sicilia situada al Norte de Piana de Catania. Su época de florecimiento es el siglo VI a. C., y posteriormente cayó bajo el dominio de Siracusa, conociendo esporádicos momentos de independencia. La mención de Enesidemo, un personaje histórico de alrededor del año 400 a. C. ayuda a fijar la época de la acción de la novela, ambientada unos años después de la muerte de Pitágoras.

²⁸ Regio, ciudad del Sur-Oeste de Italia, situada en la costa más cercana a Sicilia.

²⁹ Metaponto, antigua colonia aquea, grande y próspera en época romana, fue decayendo hasta su destrucción en la segunda guerra púnica. Situada al Oeste de Tarento, es el lugar donde se encontraba la tumba de Pitágoras.

donde los encontró Astreo y les anunció que Paapis les perseguía de cerca, y que se embarcaran con él hacia el país de los tracios y los Masagetas³⁰, pues él iba a encontrar a su amigo Zalmoxis, y cuanto vieron en este viaje y cómo se encontró Astreo entre los Getas con Zalmoxis, ya considerado como un dios, y cuanto pidieron a Astreo Dercilis y Mantinias que le dijera y suplicara en su nombre. Y que un oráculo les anunció allí que les estaba decretado por el destino el ir a Tule y que más tarde volverían a ver su patria, pero antes perseverarían en otros males, y que para pagar un castigo por su impiedad hacia sus padres (aunque les habían faltado involuntariamente) su vida se partiría en dos, en vida y muerte, y vivirían de noche y de día estarían como muertos. Luego, después de recibir tales predicciones, se hicieron a la mar desde allí, dejando a Astreo con Zalmoxis, ya honrado por los Getas. Y cuantas maravillas les aconteció ver y oír en el Norte.

Todo esto se lo oyó contar Dinias en Tule a Dercilis, y aparece él ahora narrándoselo al arcadio Cimbas.

A continuación cuenta que Paapis, que iba siguiendo las huellas del grupo de Dercilis, se les presentó en la isla y con sus artes mágicas les impuso aquella pena de morir durante el día y volver a la vida al caer la noche. Y esta pena se la produjo escupiéndoles a ambos públicamente en la cara. Y que un hombre de Tule, Truscano, ardiente enamorado de Dercilis, viendo a su amada caer vajo la pena infligida por Paapis, sintió un inmenso dolor y le atacó repentinamente, golpeó con la espada

³⁰ Los tracios, pueblo indo-europeo que habitaba en el continente al Norte de Grecia, eran considerados por los griegos un pueblo primitivo y feroz, compuesto por una serie de tribus guerreras. Una de estas tribus era la de los Getas, nombrados más adelante y a la que aquí se llama erróneamente Masagetas, error evidente pero que se mantiene en la edición porque todos los manuscritos de Focio lo presentan.

de improviso a Paapis y le mató, pues sólo encontró este medio de poner fin a estos innumerables males. Y que Truscano, como Dercilis yacía en apariencia muerta, se quitó la vida a sí mismo sobre su cuerpo.

Todas estas cosas y muchas otras similares a éstas, el entierro de los muertos y su salida de la tumba, y los amores de Mantinias y cuantas cosas ocurrieron por ello, y otras peripecias iguales en la isla de Tule, aparece entretejiéndolas para el arcadio Cimbas Dinias, que las conoció por los relatos de Dercilis. Y acaba así Antonio Diógenes el libro 23 de las *Maravillas increíbles de allende Tule*, sin que la obra muestre sobre Tule nada más que las pocas noticias del principio.

En el libro 24 saca a escena a Azulis como narrador, y después a Dinias, uniendo lo de Azulis a lo que antes había contado él mismo a Cimbas. Cómo descubrió el tipo de encantamiento con el que Paapis había embrujado a Dercilis y Mantinias, de modo que estuvieran vivos de noche y muertos de día, y cómo los liberó de esta prueba, descubriendo la forma de producir esta pena, y a la vez de curarla, en la misma bolsa de Paapis que Mantinias y Dercilis llevaban consigo. Y no sólo esto, sino que descubrió cómo podrían librar Dercilis y Mantinias a sus padres de la gran desgracia en la que yacían, ya que Paapis, con sus consejos de que esto les haría bien, les había infligido un gran daño, haciéndolos yacer largo tiempo tendidos como muertos.

Luego, que Dercilis y Mantinias se apresuraron a irse de allí hacia su patria para resucitar y salvar a sus padres. Y Dinias, juntamente con Carmanes y Menisco, pues Azulis se separó de ellos, extendieron sus viajes hacia las tierras de más allá de Tule. Y ahora sale a escena contando a Cimbas las maravillas increíbles de más allá de Tule que vio durante su viaje, diciendo que vio incluso las cosas que suponen los estudiosos de la astronomía, como el que es posible para algunos hom-

bres vivir bajo el punto más alto de la Osa Mayor³¹, y que allí hay noches de un mes, y noches de menos y de más de medio mes y, lo que es más extraordinario, noches de un año³². Y no sólo se prolonga tanto la noche, sino que también al día le ocurre lo mismo.

Y le contó que había visto otras cosas similares. Y le contó una serie de maravillas sobre hombres y otro tipo de prodigios que nadie puede decir que haya visto ni oído, ni que se las haya representado siquiera con la imaginación. Y lo más increíble de todo, que caminando hacia el Norte llegaron a las proximidades de la luna, a una tierra brillante de claridad³³, y que una vez allí vieron lo que es natural que vea quien ha imaginado antes tal exageración de invenciones.

Luego, que la Sibila reemprendió su arte adivinatorio con Carmanes³⁴. Y después de esto, que cada uno elevó sus propias preces y a los demás les ocurrió a cada uno lo que había pedido, y él mismo cuando despertó fue encontrado en Tiro en el templo de Heracles, y levantándose encontró a Dercilis y Mantinias que habían salido con bien de sus aventuras y a sus padres liberados del largo sueño, o mejor, de la muerte, y por lo demás ya felices.

Estas son las historias que Dinias le contó a Cimbas, y trayendo unas tablillas de ciprés le ordenó al ateniense Erasínides, que acompañaba a Cimbas, que las escribiera en ellas (pues conocía el arte de las letras). Y les enseñó también a Dercilis, pues era ella misma quien

³¹ Es decir, el Polo Norte.

³² Otros autores hablan de noches de un mes y de seis, pero éste es el único que se atreve a estirar las cosas hasta hablar de noches de un año.

³³ La de «tierra brillante de claridad» es la traducción de Henry, basado en ROHDE, *Der Griechische Roman*, p. 268, nota 2.

³⁴ Es decir, Carmanes le dio a la Sibila de la Luna la ocasión para ejercer su arte adivinatorio, largamente abandonado por falta de quienes llegasen hasta ella para consultarla.

había llevado las tablillas de ciprés. Y le ordenó a Cimbas que escribiera por duplicado lo que él le había contado, y que se quedase con una de las tablillas, y la otra, cuando llegase la hora de su muerte, la depositaría Dercilis junto a su sarcófago metida en un cofrecillo.

De hecho Diógenes, también llamado Antonio, el que ha sacado a escena a Dinias contando todas estas maravillas a Cimbas, escribe sin embargo a Faustino que está componiendo una obra sobre las maravillas increíbles de allende Tule, y que va a dedicar la novela a su hermana Isidora, que ama el estudio. Dice de sí mismo que es autor de una comedia antigua³⁵, y que aunque inventa cosas increíbles y falsas, tiene sin embargo, para la mayoría de lo que él narra, testimonios de los más antiguos autores, de quienes las ha reunido con gran trabajo. Pone incluso ante cada libro los hombres que han dicho antes tales cosas, para que no parezca que esas maravillas carecen de testimonios.

Al principio de su obra escribe una carta a su hermana Isidora, en la cual muestra que le dedica la obra a ella, pero también saca a escena a Balagro escribiendo a su propia mujer, de nombre Fila³⁶ (ésta era hija de Antípatro) que después de que Tiro fue tomada por Alejandro, el rey de Macedonia, y destruida en gran parte por el fuego, un soldado fue ante Alejandro a anunciarle algo inusual y extraño, y que tal espectáculo estaba fuera de la ciudad. Y el rey, llevando consigo a He-

³⁵ No se trata, evidentemente, en una época tan tardía de una Comedia Antigua propiamente dicha. En la época del autor se da este nombre a sátiras o cuentos fantásticos que no tenían denominación propia.

³⁶ Fila, hija de Antípatro, es una princesa bien conocida que se envenenó en el 287 a. C. Estuvo casada con Crátero y luego con Demetrio Poliorcetes. No es imposible que lo hubiera estado también con el tal Balagro, el cual puede ser el mismo que el que conocemos como *Bálakros*, compañero de Alejandro, asesinado antes del 322 a. C.

festión y Parmenión, siguió al soldado, y encontraron unos sarcófagos de piedra en una cámara subterránea, en los que había las siguientes inscripciones:

Lisila vivió treinta y cinco años

y otro:

Mnason, hijo de Mantinias, vivió sesenta y seis años, después setenta y uno

y otro:

Aristión hijo de Filocles vivió cuarenta y siete años, después cincuenta y dos

otro:

Mantinias hijo de Mnason vivió cuarenta y dos años y setecientas seis noches

y otro:

Dercilis hija de Mnason vivió treinta y nueve años y setecientas sesenta noches

y el séptimo sarcófago:

Dinias, arcadio, vivió ciento veinticinco años

Perplejos ante ellos, excepto ante el primer sarcófago (pues su inscripción estaba clara) encontraron junto al muro un pequeño cofrecillo hecho de ciprés en el que estaba escrito:

Oh extranjero, quienquiera que seas, ábreme para que conozcas cosas que te llenarán de admiración.

Así pues, abrieron el cofre los que iban con Alejandro y encontraron las tablillas de ciprés que (según parece) había puesto Dercilis siguiendo las instrucciones de Dinias.

Sale a escena Balagro escribiendo esto a su mujer, y que él había copiado las tablillas de ciprés y se las enviaba. Y de aquí pasa el relato a la lectura y transcripción de las tablillas de ciprés, y se presenta a Dinias contando a Cimbas lo que ya he dicho. De esta manera, pues, y sobre estas cosas ha compuesto Antonio Diógenes su novela.

Es, según parece, éste anterior en el tiempo a los que se han dedicado a componer tales ficciones, como Luciano, Lucio, Yámblico, Aquiles Tacio, Heliodoro y Damascio. Y en efecto parece ser su obra la fuente de la *Historia Verdadera* de Luciano y las *Metamorfosis* de Lucio. Y no sólo de ellos, sino también de las historias de *Sínosis* y *Rodanes*, *Leucipe* y *Clitofonte*, y *Cariclea* y *Teágenes*, y también de las invenciones de estos personajes, de sus vagabundeos y amores, de sus raptos y peligros, parecen haber sido el modelo Dercilis y Cerilo y Truscano y Dinias.

En cuanto a la época en que floreció el padre de tales invenciones, Antonio Diógenes, no podemos decir nada seguro, excepto que es posible conjeturar que no fue demasiado lejos de la época del rey Alejandro³⁷. Cita éste un autor más antiguo que él, un tal Antífanes, del que dice que se ha dedicado a escribir relatos de maravillas del mismo tipo.

Hay en ellos particularmente, como en invenciones y ficciones del mismo género, dos cosas de las más útiles de observar: primero, que el que delinque, aunque pa-

³⁷ Focio conjetura esta fecha solamente a base de la ficción del hallazgo de las tablillas por Alejandro Magno.

rezca que logra escapar miles de veces, llega de todas formas a sufrir su castigo, y en segundo lugar, que muestran a muchos inocentes abocados a un gran peligro, pero que se salvan, muchas veces contra toda esperanza.

Fr. 3

QUÍONE

Se conserva la novela de Quíone en dos hojas de un palimpsesto (*Cod. Thebanus Deperditus*) en cuyas cuatro restantes aparecen trozos del libro octavo de Caritón, que Zimmermann (*o. c. n.º 3*) fecha por la forma de las letras hacia el siglo VII d. C.

La composición de esta novela, en cambio, data¹ del siglo I d. C., más o menos de la misma época que la de Caritón, con el cual concuerda este fragmento en vocabulario y en planteamiento escénico. El ambiente, en que se habla de una sucesión a un trono, nos puede hacer pensar en una novela histórica, pero esto no es en absoluto seguro, ya que la identificación de los personajes con alguna personalidad histórica conocida no es posible hacerla.

Se trata en estos fragmentos de unas escenas típicas de la novela: trágicas dudas de la protagonista y alusiones a una boda. El papel del Megamedes citado al principio de III es difícil de determinar.

¹ Cf. C. GARCÍA GUAL, *Los orígenes de la novela*, Madrid, 1972, p. 314.

QUÍONE

I

...La realeza pasará a ella y al que conviva con ella, por lo cual es necesario que nosotros tramemos ahora las cosas de modo que ella no pueda en el futuro cambiar de opinión. Tenemos para reflexionar un tiempo de treinta días, durante los que para esto por parte de ellos... más...

II

...Ellos, pues, estaban dedicados a deliberar sobre sí mismos. Pero pronto recorrió toda la ciudad el rumor que anunciaba sus maquinaciones y nadie hablaba de otra cosa que de la boda. Todos estaban preocupados pensando en lo grosero de su amenaza, y principalmente cuántos ciudadanos, que tenían también ellos la capacidad de regir la ciudad, iban a pretender a Quíone. Pero en efecto, ninguno de ellos se atrevía a solicitar la mano de la muchacha después de ellos.

Quíone, al enterarse de esto por su madre, ya no...

III

—...y Megamedes es esperado, y nosotros hasta ahora, pese a haber movido todos los resortes, no hemos pen-

sado, como quien dice, nada para nuestra salvación. Ningún motivo te ha dado Megamedes para que lo abandones. De modo que reflexiona qué es preciso que hagamos nosotros, pues yo por mi parte no veo salida alguna.

Y Quíone dijo:

—Tampoco yo encuentro nada para salvarnos. Sólo esto te digo: si no podemos vivir juntos, dando él la orden de que se me aleje de las lágrimas que el dolor me hace fluir, nos queda por último el morir juntos. Y ya no tenemos que hacer otra cosa que mirar cómo puede hacerse de un modo decoroso. Pues olvidándonos nosotros de lo...

Fr. 4

HERPILIS

Fragmento de papiro, *PDubl. C 3*, recogido en Zimmermann n.º 8, en que se conserva una columna entera de 60 líneas y restos de las otras dos de izquierda a derecha. Por su letra puede datarse cómodamente en el siglo II d. C., incluso a principios de este siglo. De la columna III solamente se conservan las primeras letras.

Se trata de la descripción de una terrible tormenta que produce la separación de la pareja de protagonistas, escrita con un tono muy dramático y lleno de sentimiento.

HERPILIS

I

...el cual... del cuidado... lanzándose... de la mayoría... nubes... ellos presentándose... juró... la voz... fuera... desembarcando...

II

...En las enseñas, junto al mar, amistosamente nos exhortaban a quedarnos allí al día siguiente, por ser el tiempo desfavorable (y en efecto, pasaba desapercibida entre las señales del tiempo una pequeña nubecilla que se había levantado), y a entregarnos al placer (el más claro presagio para detener la partida es la invitación de un amigo).

Y yo quería quedarme, pero los pilotos estaban divididos. El nuestro nos impulsaba a hacernos a la mar, pero el de la nave grande conjeturaba por diversos indicios una gran tormenta, quizá imposible de superar. En resumen, decidimos emprender la travesía.

Así pues, abrazándonos uno a otro y elevando un lamento como el del alción¹, tras embarcarnos cada uno

¹ El alción es un ave mítica o simbólica, identificada con el Martín Pescador, cuyo canto tenía a los oídos griegos una nota melancólica y triste, cf. EURÍPIDES, *Ifigenia entre los Tauros*, 1089.

en su nave gemíamos viéndonos uno al otro y lanzándonos besos con las manos.

La nave grande se aparejaba con más lentitud y nosotros nos hicimos a la mar más rápidamente. Mientras estábamos saliendo brillaba el sol, pero súbitamente el cielo se cubrió de negras nubes y de repente estalló un trueno grave y resonante, y nosotros ya no pudimos cambiar de opinión y volver atrás, pues a este trueno le siguió un viento de apretadas ráfagas que nos cogió por detrás.

La nave de Herpilis no se hizo ya a la mar, sino que se quedó en el puerto, llamándonos desde la muralla. Y nosotros nos vimos durante un corto momento y luego fuimos separados, pues sobrevino una violenta ráfaga del Este, desde el mismo promontorio, y ya no fue posible dar vuelta a la vela, pues el barco no pudo resistir los embates de las olas por babor.

Con las velas hinchadas a impulsos del viento y el foque izado nos apartamos de la ruta establecida y, pasando junto al Laceter², promontorio peligrosísimo, fuimos arrastrados al mar Crético³, y no pudiendo divisar ya Nisiros⁴ por la profunda oscuridad, isla a la que queríamos dirigirnos, pero nos lo impedía el no verla. Entregándonos al piélago destructor, no veíamos nada en ese momento que nos llevara a la salvación, y no sólo estábamos todos a la espera de la muerte, sino que incluso la deseábamos.

Entonces el mar, que se arrastraba desde una enorme distancia, dejó ya de encrespase con el fuerte viento, y dejando un hueco hacia el abismo en su reflujó, se levantaba hasta la misma altura de los montes, y estaba

² Promontorio de la isla de Cos, ahora Cabo Piperiá.

³ Se trata de la parte del mar Egeo que, según TUCÍDEDES, IV, 53, está cercana a Creta, dividido del de Sicilia por la isla de Citera.

⁴ Isla situada al Sur-Oeste de la costa asiática.

negro, oscurecido por la negrura circundante. Ráfagas de aire en inesperados torbellinos procedentes de todas las direcciones arrojaban al viento a una agitación ya no peligrosa, pero sí de terrible aspecto, trayendo unas simples torbellinos de viento, otras lluvia. El mundo entero a nuestro alrededor tronaba, y los relámpagos en apretada formación estallaban unos frente a otros en el cielo, y muchas veces vimos pasar cerca el fuego del rayo lanzado desde el cielo. No se sabía si era noche o día, pues era igual la oscuridad.

Fuimos inundados por el embate de las olas y por el diluvio que caía de la oscuridad, y no era posible ver ni la tierra ni el cielo (todo estaba envuelto en la noche cerrada). Unas veces aparecía por detrás la luz del día, y otras hacían irrupción las olas. Y muchas veces estallaron cortas llamaradas a ambos lados de la arboladura, sean estrellas, como dicen los marineros, dándoles el nombre de los Dioscuros, sean chispitas parecidas a las estrellas, aventadas por los vientos, que es imposible decir algo seguro sobre ello⁵. Todos se arrodillaban y elevaban preces...

⁵ Se trata del fenómeno atmosférico conocido como «Fuego de San Telmo».

Fr. 5

METÍOCO Y PARTÉNOPE

Fuentes y datación

Hasta hace muy poco conocíamos de esta novela dos fragmentos, procedentes ambos de un mismo ejemplar y conservados en el Museo de Berlín. El mayor de ellos, *PBerol*, 7927, fue publicado por F. Krebs, G. Kaibel y C. Robert¹, y está recogido en la recopilación de Zimmermann con el número 6A.

El segundo de estos fragmentos, *PBerol*. 9588, correspondiente al número 6B de Zimmermann fue publicado por primera vez por este mismo autor².

El reciente descubrimiento por parte de H. Maehler³ de un nuevo trozo del mismo papiro, que encaja además con estos dos y completa parte del fragmento que Zimmermann llama 6A ha hecho invertir el orden propuesto por este autor y variar gran cantidad de sus conjeturas, al reducir considerablemente la extensión de las líneas.

¹ F. KREBS, G. KAIBEL y C. ROBERT, «Metiochos und Parthenope», *Hermes* 30 (1895), 144-150.

² F. ZIMMERMANN, «Ein unveröffentlichtes Bruchstück des Metiochos-Parthenope Romans», *Aegyptus* 13 (1933), 53-61.

³ H. MAEHLER, «Der Metiochos-Parthenope Roman», *ZPE* 23 (1976), 1-20.

Por ello seguimos para la traducción el texto dado por este autor⁴.

La fecha del papiro, según su tipo de letra, puede establecerse en pleno siglo II d. C.

Maehler, por otra parte, niega la pertenencia a esta novela del fragmento *POxy.* 435 (que corresponde al número 6C de Zimmermann), por considerar que los argumentos a favor no son lo bastante concluyentes, ya que en último término sólo puede apoyarse la atribución del fragmento a esta novela en la aparición del nombre de Parténope. De acuerdo con estas dudas, incluimos nosotros este fragmento en nuestra traducción como dudoso, y seguimos para él el texto dado por Zimmermann⁵.

Los personajes

La novela de Metíoco y Parténope es, como la escrita por Caritón, una novela histórica, que toma sus personajes del archivo histórico griego. Metíoco y Parténope son, como Quéreas y Calíroo, los hijos de hombres famosos de la historia griega.

El «rey» del que se habla en el diálogo que conservamos es el tirano Polícrates de Samos, cuyo nombre aparece ahora citado en el nuevo fragmento. Parténope, a la que los escolios a Dionisio Periegeta 358⁶ hacen originaria de Samos, sería, pues, la hija de este tirano, de quien hablan sin dar su nombre Heródoto⁷ y Luciano⁸.

⁴ *L. c.*, pp. 5-7.

⁵ Publicado y traducido también por ZIMMERMANN en *Philologus* 90 (1935), 194 ss.

⁶ Cf. C. MÜLLER, *Geographi graeci Minores*, París, 1855-61, tomo II, p. 445.

⁷ *Historia* III 124.

⁸ *De Saltatione* 54.

También Metíoco y su padre son personajes históricos, como se ha podido aclarar ahora por la mención del hombre de Hegesípila, la cual, según Heródoto⁹, era la hija del príncipe tracio Oloro que se casó en segundas nupcias con Milcíades, el cual tenía ya de su primera esposa un hijo de nombre Metíoco, el protagonista de la novela, el cual es, por este motivo, llamado en ella «Quersonesita».

La novela, por tanto, sería cercana a la de Caritón, de la que copia el procedimiento de extracción de los personajes. Si Caritón los toma de Tucídides, el autor de esta novela acude a Heródoto y quizá toma también de este historiador el punto de partida de la trama¹⁰: la noticia de la captura de Metíoco por los fenicios, los cuales se lo envían a Darío a Susa. Quizá el autor de la novela parta de aquí y haga que en el curso de su viaje el joven Metíoco consiga liberarse y llegue a Samos, donde se enamora de la hija del tirano, Parténope.

Después de la escena que conservamos vendrían los episodios de la separación de los dos amantes y de los viajes de Parténope en busca de su enamorado, tal como dicen las noticias de Eustacio.

La importancia del descubrimiento de Maehler es extraordinaria para la historia de la novela griega, pues viene a confirmar la idea de que las primeras novelas griegas eran del tipo de la novela histórica, y que por tanto el género procede directamente de la *Ciropedia* por un lado y de las biografías helenísticas por otro. Los autores tomarían sus personajes y sus tramas de los historiadores griegos por un lado y de las leyendas y sagas de personajes histórico-legendarios de Egipto y el Oriente próximo. Ahora bien, son auténticas novelas desde el momento en que tales personajes se desligan

⁹ *Historia* VI 39.

¹⁰ *Historia* VI 40-41.

de su leyenda personal o de su realidad histórica, para convertirse en centro de una intriga de amor y aventuras que poco o nada tienen que ver con la historia o leyenda conocida de tales personajes, quienes cumplen una función de simple ambientación, de encuadrar la acción en un marco histórico, del mismo modo que posteriormente surgen novelas en que se busca llevar la acción a zonas o países que permitan la introducción de detalles exóticos.

El tema

Es obligado hacer algunas consideraciones sobre la discusión del banquete, que es el tema del fragmento que se nos ha conservado.

El filósofo Anaxímenes propone un tema de discusión, el del amor, ante cuya mención se conturban los dos protagonistas, lo cual supone que estamos en un momento del principio de la novela, cuando aún no se ha declarado el amor de ambos.

Metíoco elabora un discurso sobre Eros en que contrapone la figura mítica y tradicional que el helenismo hace de este dios a un concepto más filosófico y racional del sentimiento amoroso. El tono¹¹ recuerda el de las discusiones retóricas de Aquiles Tacio, y principalmente el de las declamaciones retóricas de la comedia ática, como las de Eubulo o Alexis.

Esta novela debió ser muy famosa y muy conocida en época romana, pues sus protagonistas se encuentran, juntamente con Nino, en unos mosaicos que decoran la villa de un hombre rico en Antioquía¹².

¹¹ Cf. C. GARCÍA GUAL, *Los orígenes de la Novela*, Madrid, 1972, p. 316.

¹² Cf. la descripción y localización exacta de estos mosaicos en el artículo de H. MAEHLER arriba citado, *ZPE* 23 (1976), 1-3.

METIOCO Y PARTENOPE

A) *PBerol.* 7927 + 9588

—¿Quién —dijo—, oh amigos, podría dar un juicio sobre esto? ¿Por qué ha de ser necesariamente indigno del matrimonio un Quersonesita? Si él es un compatriota, ...que sea también amigo. Si por el contrario es extranjero... El menosprecio de su padre... Yo enderezaré lo que está mal, colocándole a él en lo sucesivo en la más alta posición, para que sea más digno de ser aceptado por Parténope.

—Mi padre —respondió—, oh rey..., y que los dioses le concedan... pues es amante de su hijo. En verdad es la raza de las mujeres la más cruel para la conspiración... Desde Tracia y... mi madrastra Hegesípila, proveyendo por sus propios hijos, que por su juventud... y contra mí la revolución... aunque sufriendo dolores sin piedad... pero a mí en efecto completamente la división del pueblo... nadie sabe a partir de qué causa... empezó los males ...acechó... huí a tu casa y supuse que iba a conseguir la salvación.

Todos los amigos se maravillaron de lo valeroso y noble de sus palabras, y Polícrates, lleno de alegría dijo:

—Ahora, hijo, es el momento de beber. Es preciso echar fuera los sufrimientos con la bebida... podemos dedicarnos a la autonomía...

...mirando a Anaxímenes... nos dijo:

—Hoy..., una vez llegado el muchacho... haré una composición erótica bajo la inspiración de las Musas, planteando como tema la investigación del filósofo.

Por esta casualidad sintieron los dos turbadas sus almas, recordando su reciente pasión, pues temían... Metíoco, alegando que no tenía una palabra semejante ni un conocimiento conveniente...

—Son bufones —dijo— todos cuantos, sin haber participado de la verdadera educación siguen las antiguas mitologías que dicen que es Eros el hijo de Afrodita, totalmente joven, que tiene alas y un arco suspendido a la espalda y sujeta en su mano una lámpara, y con estas armas hiere cruelmente las almas de los jóvenes. De risa sería esto, en primer lugar que un niño que ya en época remota e incluso desde el mismo momento en que nació fue sometido al tiempo, no se haya desarrollado, y que, si los hijos engendrados por los hombres avanzan en edad con el tiempo, el que participa de la naturaleza divina permanezca siempre en adelante, como los eunucos, en la misma edad. Y sería también totalmente increíble el que, si Eros es un niño, recorra en persona toda la tierra habitada para disparar sus flechas contra las almas de los que encuentra en su camino, a los que quiera, y los inflame de tal modo que en las almas de los amantes se engendra un aliento sagrado, como en los poseídos por un dios, como saben los que ya han experimentado la pasión, que yo aún no la he experimentado ni lo desearía en absoluto.

Eros, por el contrario, es un movimiento de la mente producido por la belleza y aumentado extraordinariamente por la convivencia.

Quería él aún prolongar su discurso, pero Anaxímenes exhortó a Parténope a tomar parte en la investigación. Y ella, irritada con Metíoco porque no había confesado el estar enamorado de nadie y hacía votos para no estarlo en el futuro, dijo:

—Por los dioses, vacías son las fútiles palabras del extranjero, y no me parecen a mí verdaderas, porque en el mismo umbral de la educación los escritores y poetas, y los pintores y escultores nos han representado al dios como hijo de Afrodita...

B) *POxy.* 435

(Fragmento de dudosa atribución)

I

—...y cuando pueda usaré de mi capital.

Los de Corcira, tras oír esto alabaron a Demócates y cobraron ánimo, le dieron el talento de buena gana y lo tomaron como guardián de Parténope. Y por ser su dueño Eufranias, deseaban también todos informarse sobre la boda. Acordaron también con Alejandro todo lo demás, por la rapidez...

II

Resultando más creíble... oíste... la mía; cuatro, ...

Fr. 6

CALIGONE

Se trata de dos trozos de un rollo de papiro escrito por un sólo lado, *PCair.* 47992 (= *PSI* 981). Está publicado en la recopilación de Zimmermann con el n.º 4 y es el texto de éste el que seguimos.

El papiro puede fecharse por su escritura en el siglo II d. C.

Por su contenido y por la coincidencia del nombre de Eubioto, pensó Rostovzeff que quizá se tratase del resto de una novela escito-bosforana que habría usado Luciano en su *Toxaris*, pero Zimmermann, *o. c.*, considera imposible y forzada esta teoría.

CALIGONE

Se trata de una escena típica de novela en que se presenta la desesperación de la protagonista al verse separada de su amante. Ella, Calígone, está en la tienda de un noble, Eubioto, quizá por encontrarse en una situación de guerra.

...Ella, con la mente completamente enloquecida. Entrando, pues, a la tienda y arrojándose en la yacija¹ dio un grito grande y penetrante, fluyeron sus lágrimas a torrentes y desgarró su túnica.

Se cuidó Eubioto de que nadie estuviese cerca de la tienda, sino que los hizo salir a todos pretextando que le habían anunciado algunas dificultades sobre los Saurómatas². Y ella se lamentaba y gemía y maldecía el día en que había visto a Erasino en la cacería, y maldecía también a sus propios ojos, y hacía reproches a Artemis diciendo:

—Tú me has acosado por tierra y por mar, por tu causa veo dos decisiones posibles y anhele la peor.

Y dando vuelta tras vuelta a tan grandes desgracias tendió su mano a la daga. Pero precisamente la había

¹ *Stibás*, que hemos traducido por «yacija», es el nombre que se da en griego al colchón de paja o materias similares que servía de lecho a los soldados en campaña.

² Los Saurómatas eran el pueblo que habitaba la península de Tauros, cercana a la Escitia, donde se supone que se localiza la guerra de que habla esta novela.

retirado de su vaina Eubíoto, inmediatamente después de su entrada y sin que ella se diera cuenta. Y ella, mirándole, dijo:

—¡Oh tú, el peor de todos los hombres, que has osado tocar mi espada! Pues no soy yo ni una Amazona³ ni Temisto⁴, sino una griega, y Calígone, de ánimo más suave que ninguna de las Amazonas. Ea, tráeme la espada, no sea que te mate estrangulándote con las manos...

³ En la turbación de su dolor, Calígone atribuye la acción de Eubíoto de alejar de ella su arma a miedo por sí mismo, como indica su comparación con las Amazonas, tribu mítica de mujeres guerreras, que mataban a sus maridos.

⁴ Temisto es, asimismo, una mujer a la que se atribuye la muerte de un hombre. Hija del lapita Hipseo y esposa de Atamante, que se hizo infanticida por sus celos de Ino.

Fr. 7

LOLIANO

FENICIACAS

Fuentes y datación

Conocemos esta novela por el papiro conocido como *PColon.* inv. 3328 de la Universidad de Bonn que nos ha conservado una serie de fragmentos de ella además de una *subscriptio* al fr. A 2 Verso donde consta el título y el nombre del autor: Loliano, *Feniciacas libro I.*

Los dos fragmentos principales de este papiro han sido publicados por A. Henrichs¹, con correcciones del mismo autor en una publicación posterior². Después de publicados se ha atribuido a esta misma novela el fragmento que Lavagnini³ titula *Glauketes* y que corresponde al *POxy.* 1368⁴.

¹ «Lollianos. Phoinikika. Fragmente eines neuen griechischen Romans», *ZPE* 4 (1969), 205 ss.

² «Nachtrag zu Lollianos Phoinikika», *ZPE* 5 (1970), 22.

³ B. LAVAGNINI, *Eroticorum Graecorum fragmenta papyracea*, Leibniz (col. Teubner), 1932, pp. 33-34.

⁴ Cf. A. HENRICHs, «Lollianos und *POxy.* 1368», *ZPE* 6 (1970), 43-44.

El mismo Henrichs⁵ ha publicado posteriormente los textos del *P. Colon.* inv. 3328, en una cuidada edición dotada de una extensa y documentadísima *Introducción* y un amplio comentario. Para nuestra Traducción hemos seguido los textos de esta edición, en tanto que para *POxy.* 1368 hemos utilizado la de Lavagnini.

En cuanto a la fecha, el papiro de la universidad de Bonn tiene una letra datable en la segunda mitad del siglo II d. C. Escribe Loliano en la época del apogeo del género novelesco, es más o menos contemporáneo de Aquiles Tacio y como un siglo anterior a Heliodoro y sus *Etiópicas*.

Autor y título

Ambos datos nos son conocidos por una *subscriptio* a uno de los fragmentos. El título *Feniciacas* es normal en la novela griega y responde al mismo esquema de titulación que las *Efesiacas* de Jenofonte, las *Babilónicas* de Yámblico o las *Lesbiacas* de Longo. El titular las novelas con los nombres de sus protagonistas, como ocurre con la de Longo, que es más conocida como *Dafnis y Cloe*, es una costumbre bizantina que se extiende probablemente a partir de los casos en que el título primitivo se habría perdido.

En cuanto al autor, no sabemos nada de él. A. Henrichs se opone a la identificación de este Loliano con el sofista del mismo nombre que fue profesor de Retórica en Atenas en época de Adriano o Antonino Pío, defendiendo que una personalidad prominente de la vida pública como este profesor no habría podido permitirse

⁵ A. HENRICHS, *Die Phoinikika des Lollianos, Fragmente eines neuen griechischen Romans*, Papyrologische Texte und Abhandlungen 14, Bonn, 1972.

escribir y difundir con su nombre un tipo de novela tan lasciva como serían las *Fenicíacas*⁶.

El tema

Los dos fragmentos que hemos traducido del papiro de la Universidad de Bonn concuerdan totalmente con el título transmitido, ya que apuntan a dos instituciones que en la Antigüedad contaban como típicamente fenicias: la prostitución sagrada y el sacrificio ritual de muchachos.

La escena de amor del fr. A 2 *Recto*, que choca con la moralidad de la novela griega en cuestiones sexuales, hace suponer que Persis no es la protagonista, sino que juega en la novela un papel similar al de Manto en Jenofonte de Éfeso, o más bien al de Licenio de Longo. A ello apunta también su propio nombre, que concuerda con otros nombres de heteras de la misma formación.

Su papel respecto al protagonista es similar al de la citada Licenio: ambas le introducen en la experiencia del placer erótico. En este sentido la transposición que supone el uso del término técnico *diakórēsis* «desfloración»⁷ referido a un hombre concuerda con las palabras de Licenio (Longo III 19, 3): «Recuerda que fui yo quien te hizo hombre antes que Cloe.» Es este papel de quien disfruta las «primicias» de un compañero en amor el que hace que sea ella quien trate de pagar a Andrótimo por haberle ofrecido su virginidad, entregándole sus joyas, que él no quiere aceptar.

Respecto al sacrificio ritual del fr. B 1 hemos de decir que se encuadra en el tipo de sacrificios humanos de que nos hablan los antiguos como rito para ligar entre

⁶ Cf. ZPE 4 (1969), 213.

⁷ Ver nota a la traducción.

sí una banda militar o paramilitar de conjurados. Dión Casio⁸ atribuye este tipo de sacrificios a Catilina, y el mismo ritual lo cuenta este autor referido al levantamiento de los *Boukóloi*⁹, pastores egipcios, ocurrido el año 172 d. C., y lo usa Aquiles Tacio en su novela¹⁰.

Estos *Boukóloi* habitaban la zona oriental del Delta del Nilo que para Jenofonte de Éfeso¹¹ contaba como Fenicia, y de hecho los sacrificios de muchachos se consideraban como típicamente fenicios y se le atribuyen a Heliogábalo, el emperador procedente de Fenicia¹².

Por otro lado, el ritual del juramento propiamente dicho es típicamente griego. En los sacrificios, el corazón, que pertenece a las «entrañas», era comido antes del verdadero banquete del sacrificio, y en los rituales de juramento como es éste los participantes pronuncian la fórmula del juramento tocando las entrañas de la víctima con las manos. Se consideraba que la fuerza de tales juramentos aumentaba si los participantes comían después las entrañas juntos.

El fragmento de *Glauketes*, que concuerda con éstos en el tipo de lenguaje y estilo, se inscribe por el tema en el mismo ambiente macabro y mágico, con la aparición de un espectro a Glauketes durante un viaje.

⁸ DIÓN CASIO, XXXVII, 30.

⁹ DIÓN CASIO, LXXIV, 4.

¹⁰ III 15, 4 ss.

¹¹ *Efesíacas* III 12, 1.

¹² Cf. *Hist. Aug., Vita Heliog.* 8, 1 ss.

FENICÍACAS

P.Colon. inv. 3328

A) I *Recto*

... y el nombre... ordenó. Y como ninguno de ellos... para dar la vuelta. Y en ese momento... los muchachos ayudantes salieron... arrojaron desde la terraza...¹³ a los vueltos boca abajo... y al mismo tiempo permaneciendo sobrios. Y él... se alejó y las mujeres de nuevo... continuaron danzando...¹⁴ en la danza unas a otras. Ella por su parte... sino que en primer lugar... de aquella. Luego se calló... a Glaucetes y otra cosa... Y ella... se levantó... Y Persis, besando la cabeza...¹⁵.

II *Recto*

... a Persis... convenciéndola, y me llevó a una habitación apartada, después de llamar¹⁶ a las criadas, y

¹³ Quizá se trate del mismo edificio del fr. B 1 *Verso*. HENRICHS (*Die Phoinikika des Lollianos*, 1972) supone que se trata de un edificio rematado por una terraza, y aduce testimonios de este tipo de construcciones en la zona del Mediterráneo y Egipto.

¹⁴ El elemento de la danza hace pensar que estamos en una fiesta en honor de Adonis, cf. ARISTÓFANES, *Lisístrata* 392 ss., y MENANDRO, *Samia* 46.

¹⁵ Sigo el texto propuesto por HENRICHS, o. c., p. 105

¹⁶ Sigo el texto propuesto por HENRICHS, o. c., p. 106.

encontré a Persis esperándome dentro. Y entonces experimenté por primera vez el amor¹⁷. Y ella, quitándose las joyas de oro que llevaba puestas me las entregó¹⁸ como pago por la desfloración¹⁹, pero yo rehusé tomarlas. Entonces ella llamó a Glaucetes²⁰, y cuando éste se presentó se las dio a él y ordenó al tesorero que le llevara a ella y le contase dos mil dracmas. Luego se volvió de nuevo a mí y no cesó hasta que la saciedad se apoderó de ambos y empezó a lucir el día... Fuera... y golpearon nuestra puerta. Y apenas... Y yo me quedé allí. Y Persis... su madre que volvía de la ciudad... la contempló e inmediatamente [le dio una bofetada]²¹. Y entonces se calló, porque... ambos... jurar... la muchacha... si no [le contaba] todo por completo... a ambos... alejas...; y a mí... Pero otras eran para mí las instrucciones... hermana... por la humedad... dijo... No contestó... mucho peor que él... al tercer... viendo... ordenó... De la concubina... y por la fuerza... y uno... de los amantes... adorable visión...

III *Recto*

... a las mujeres... completos...

¹⁷ Según la corrección de Dihle y que HENRICHs acepta en ZPE 5 (1970), 22, y que incorpora a su edición, *o. c.*, p. 107.

¹⁸ La iniciativa corresponde totalmente a la mujer. Los papeles típicos de la prostitución se han cambiado y es la mujer la que paga al hombre el haber disfrutado de sus primicias.

¹⁹ Es curioso el uso de un término como *diakórēsis*, que es el término técnico utilizado por los ginecólogos y sólo muy aisladamente en literatura erótica.

²⁰ Corrección introducida en ZPE 5 (1970), 22, a causa de haberse encontrado este nombre en otros fragmentos. La mención de un personaje con este nombre ha producido la identificación con esta novela del episodio de Glaucetes del POxy. 1368.

²¹ Conjetura de Merkelbach, cf. HENRICHs, *o. c.*, p. 85.

IV *Recto*

... digno... látigo(s)... silencio... al punto... besando...

XI *Recto*

... Fiestas nocturnas.

XIII *Recto*

... a Glaucetes.

II (a) *Verso*

Feniciácas de Loliano, libro I.

B) I *Recto*

... le dijo:

—Avanza, oh hombre miserable. Pues al muchacho le ha llegado la hora de morir.

Al oírle les dijo:

—Oh hombres, ¿qué utilidad sacaréis de matar al muchacho?

—Tú mismo —le dijeron— eres el más experimentado para darle ánimos, a fin de que se muestre como un noble.

—¿Y por qué no iba a hacerlo (—dijo otro—), si ya muchas veces Andrótimo se le acercó y le dijo palabras de ánimo?

—¡Odioso de mí! —dijo—, ¿qué he hecho? ¡Pero vosotros moriréis de mala manera!

En ese momento se presentó otro desnudo, con un cinturón de púrpura en la cintura, y tirando boca arriba

el cuerpo del muchacho le hizo un corte golpeándole y le sacó el corazón y lo puso al fuego²². Luego, recogiendo el corazón ya asado, lo cortó en dos mitades. La parte de arriba la roció de harina de cebada y la impregnó de aceite, y cuando ya la tuvo suficientemente preparada la repartió entre los iniciados, y cuando todos tuvieron su parte les ordenó jurar por la sangre del corazón... que ni iban a desertar ni a hacer traición, aunque fuesen llevados a prisión o sometidos a tortura, ni aunque les sacasen los ojos²³. E ingerir la mitad del corazón que quedaba... y preguntar a Andrótimo... a los de en medio... bebiendo... y le escanció de beber... y... otro... llevó todo. A aquél de los hombres le pareció...

Feniciacas de Loliano...

V *Recto*

...Persis

VI *Recto*

...guardianes

I *Verso*

... Por la canción...²⁴. Del corazón del muchacho que...
Devorar y lamer lo vomitado sobre la mesa.

²² El ritual de comer primero el corazón concuerda con el del sacrificio normal griego y romano.

²³ Las palabras del juramento recuerdan las del de los soldados griegos y romanos. Se trata, por tanto, de un grupo militarmente organizado, una banda de bandidos o conjurados, muy verosíblemente pertenecientes a los Pastores egipcios de que hablamos en la *Introducción*.

²⁴ Verosíblemente se trata de un canto ritual, como era frecuente en los ritos místicos y como describe también TITO LIVIO en las *Bacanales* romanas.

Ellos lo cocieron de nuevo, y por su parte Andrótimo dando un gran grito dijo:

—He sufrido una gran desgracia, pues mi comida está aún cruda.

... y al mismo tiempo gritó:

—¡Es demasiado esa muchacha mal muerta!...

... Cesad de arrojar hedores de la boca y el trasero, pues bastante tiempo he resistido lo nauseabundo del olor. ¡Ea!, escancia la sangre del muchacho en la copa que es grande.

A ésta la llamaban ellos... y en ella, según me parecía, estaba representada la lucha de los Centauros y Lapi-tas... hacia él... y Andrótimo por su parte... y entristecido porque... en ese momento... el cinturón... que tenía... ataron. Y otros entraron sin decir nada.

... Y todos pasaron dentro y no quedaba ya nadie fuera. Abrieron las ventanas... cohabitaban con las mujeres ante la vista de Andrótimo... Cantaban, bebían y se dormían agotados.

Por su parte los once²⁵ colocados como guardianes de los cadáveres no bebieron mucho, sino lo suficiente para entrar en calor... Y cuando la noche iba por su mitad, en primer lugar a los cuerpos de los muertos... los desnudaron, no dejando ni siquiera la cinta²⁶ con la que la muchacha se sujetaba los pechos... Luego, levantán-dolos hasta la ventana, los arrojaron abajo²⁷, al... Y des-

²⁵ El que sean once los guardianes de los muertos es considerado por HENRICHS (*o. c.*, p. 122) como una reminiscencia del Colegio de los Once de Atenas, de quienes dependía la prisión y ejecución de los sentenciados a muerte.

²⁶ La mención de esta prenda concuerda con todo el clima erótico de la novela. Es un detalle que contribuye a darle color erótico a la escena.

²⁷ Este rito de arrojar cosas por la ventana, que recuerda lo que cuenta TITO LIVIO de las *Bacanales* romanas, era también típicamente fenicio. En la *Historia Augusta, Vita Heliog.*, 8, 3, se dice de este emperador que en determinadas ocasiones arrojaba

pués de esto se pusieron túnicas, unos blancas y otros negras, envolviéndose asimismo la cabeza, y, para no ser reconocidos, se untaron el rostro, los que iban de negro con hollín, y los de blanco con albayalde, y... salieron. Fuera, los de blanco caminaban por [los rayos del sol]²⁸ y los de negro iban por los rayos de la luna. Y por su parte Andrótimo... pues no había posibilidad de escaparse de ellos. Y en efecto estaban custodiados... Decidieron advertir, si se marchaban, de modo que por necesidad... al taller del platero... hombre anciano... salvar...

POxy. 1368

Episodio de Glaucetes

C)

... enterrarla a ella apartándose un poco del camino. Yazgo, pues, bajo aquel platanero, y conmigo una hermosa muchacha, tras haber sido asesinados ambos».

Glaucetes, estupefacto como era natural que lo estuviera, no pudo pronunciar palabra en respuesta a éstas. Se limitó a hacer una señal de asentimiento y al mismo tiempo avanzó. Y el muchacho, al asentir él, desapareció. Glaucetes avanzaba con todas sus fuerzas y al mismo tiempo se volvía por si lo veía de nuevo, pero ya no volvió más.

cosas por las ventanas y desde las torres, incluso animales vivos. Con ello seguía un rito de su patria, Fenicia, tal como afirma LUCIANO en *De dea Syria* 58. El mismo rito forma parte de la fiesta que nos presenta el fr. A 1 *Recto*.

²⁸ La conjetura *dià tou̅ hēliou* no está totalmente asegurada, cf. edición de HENRICHS, p. 129. Los ritos místéricos tienen lugar de noche, pero APULEYO, *Metamorfosis* XI 23, habla de la aparición simultánea del sol y la luna en los misterios de Isis.

Llegó, pues, ya de noche, a la colina y junto a ella había un río. Tras atravesarlo vio un establo abierto y en él un lecho simple y ordinario. Ató, pues, su caballo al pesebre y arrojándose sobre la yacija intentó dormir. Y en ese momento bajó una mujer por la escalera que llevaba al piso de arriba, abajo, al establo...

Fr. 8

YOLAO

El fragmento que titulamos Yolao es el correspondiente a *POxy.* 3010, que fue publicado por Parsons¹. El texto que nosotros seguimos es el de la reedición comentada de Merkelbach², de quien tomamos también el título. Su fecha es el siglo II d. C.

Se trata de una escena de iniciación a los Misterios de Cibele, en que un sacerdote de esta diosa ya iniciado, un Galo, enseña a un neófito una fórmula de sabiduría secreta, en versos sotadeos, que él debe transmitir a Yolao, su compañero de iniciación.

El tono del texto es sin lugar a dudas satírico, tono al que ayuda el situar la escena en el marco de los ritos de Cibele, ya que los misterios de los Galos eran despreciados. Merkelbach compara con nuestro fragmento dos episodios de Petronio: las ceremonias de Príapo con Quartila (*Satiricón*, 16-26) y el relato de Circe y Enótea, la sacerdotisa de Príapo (126-139). En ellos aparecen unos elementos similares a los de nuestro fragmento: un intento de castración, versos sotadeos y una confesión.

¹ P. PARSONS, «A Greek Satyricon?», *Univ. of London, Inst. of Class. Studies Bull.* 18 (1971), 53-68.

² R. MERKELBACH, «Iolao», *ZPE* 11 (1973), 80-100.

El tono satírico se hace más evidente aún si observamos que los textos paralelos sobre otro tipo de ritos místéricos citados por Merkelbach nos presentan tales ritos con un sentido positivo o al menos indiferente, en tanto que en nuestro fragmento los mismos elementos están vistos exclusivamente por el lado negativo.

En el propio texto hay indicaciones de que estamos en algún punto de una trama más amplia, de una novela: el neófito le dice a Yolao que conoce toda su vida anterior, la cual debía ser contada en episodios anteriores de la novela.

Tenemos por tanto ante nosotros un fragmento de una novela que en una gran parte de su trama debe referirse a ritos místéricos y los parodia, exactamente igual que Petronio en los episodios antes citados.

YOLAO

Y se aprendió cuidadosamente el verso de cosas indecibles³ nombradas por el Galo⁴, con ayuda de las cuales iba a transmitirle las enseñanzas, para no equivocarse⁵ causando daño a su compañero de iniciación y ganarse, una vez iniciado por varios caminos y bien enseñado, el llevar el vestido femenino y la corona.

Una vez completada su enseñanza se presentó ante Yolao, y encontrándole dentro gracias a la ayuda de la Fortuna le contó lo siguiente:

*Yolao, noble sinvergüenza⁶, salud, en silencio⁷
el verso de iniciación... exhortación.*

³ *Apórrēta* y *didáskein* son palabras de la esfera religiosa. El neófito aprende unos versos sobre cosas que el sacerdote nombra «en secreto» por ser «indecibles». Tales «secretos» en el caso de los misterios de los galos hay que suponer que serían palabras nada santas.

⁴ *Gállos* es el nombre dado a los sacerdotes de la diosa Cibele, los cuales eran eunucos, por lo que esta palabra se usa también con este segundo sentido. El nombre procede, según la leyenda, de un personaje, epónimo del río de Frigia de este mismo nombre, el cual, como prototipo de los sacerdotes de Cibele, se habría castrado a sí mismo.

⁵ Se exige una exactitud ritual en el recitado de los versos, elemento también atestiguado en otros cultos místéricos.

⁶ *Kinaidos* es traducido por MERKELBACH como «Clown», mientras que PARSONS lo interpreta como «an eunuch dervish».

⁷ La exigencia de un silencio ritual la conocemos en otros misterios. Así en el tíaso de Dioniso de Agripinilla había unos

*Me he vuelto Galo por naturaleza..., oh Yolao, por ti...
 Nicón... para que tengas como amigo a un Galo
 [conocedor de todo lo indecible
 Sé de quiénes has nacido tú, todo lo sé con verdad,
 tu trato, la... el juramento⁸ lo sé
 el cadáver insepulto, por quién golpeado, de quién...
 el bastardo... todo lo vergonzoso que ha nacido,
 al cincel...⁹ lamento...
 y tu casa... tu madre y tu dormitorio lo sé
 los llantos del padre, Tericlea, que tú comprendes
 a Nicón, el sinvergüenza sin falsedad y las fiestas del
 [nacimiento¹⁰ lo sé, sé la invitación¹¹, el sinvergüenza...
 cómo se burló, cómo escapó...
 dicen la liberación...
 que tú vas a joder con engaños...
 De modo que no me ocultes nada, pues yo soy fiel amigo
 [tuyo por naturaleza
 y quiero tu bien, Yolao...
 y que conozcas. Pues ya está mediado el tiempo...*

personajes denominados *sigetai* (cf. *IGUrb. Rom.*, 160), y en el culto a Sarapis conocemos los *siopetikoi* (*P. Mich.*, 54).

⁸ Quizá se trata de un juramento prestado antes por Yolao, al comienzo de las ceremonias de iniciación, como se exige en otros ritos del mismo tipo.

⁹ El cincel había modelado la primera estatua cultual, de Hera de Samos, de madera. Pero en el culto de Attis se cincelaba no de la madera un dios, sino de un hombre un *kínaidos*. En el culto primitivo la idea era que el iniciado debía hacer de sí mismo un dios.

¹⁰ En el culto, el día de la iniciación era un cumpleaños espiritual.

¹¹ Sin duda la invitación a la fiesta de cumpleaños. Tenemos así «invitaciones» a la fiesta de Sarapis del tipo: «Te invita el dios al triclinio», y también se usaba este término de «invitar» para la llamada a los iniciados a la consagración.

Y a Yolao le enseñó el neófito cuanto había aprendido, y por su parte el Galo completo¹² se hizo creyente de Nicón, el amigo.

*Nada hay mejor que un amigo verdadero
Ni la riqueza ni el oro. Es algo insensato
Tomar a la multitud a cambio de un amigo noble*¹³.

¹² *Téleios* «completo» resulta aquí ambiguo, puede significar «entero, no mutilado» o por el contrario «sacerdote completo» = «ya iniciado», «castrado».

¹³ Es una cita casi totalmente literal de EURÍPIDES, *Orestes*, 1155-1157; solamente se sustituye aquí el «ni la tiranía» de Eurípides por «ni el oro».

Fr. 9

SUEÑO

El fragmento del papiro *P. Univ. Mich.* inv. n.º 3378, publicado por Bonner¹ como parte de una novela, consta del resto de una columna de dieciséis líneas. De las siete primeras se conserva apenas la mitad de las letras, en tanto que las demás están completas. La fecha propuesta por Körte² para este fragmento es la de la mitad del siglo II d. C.

Alguien cuenta cómo se ha dado muerte a sí mismo por indicación de una visión. Parece el relato de un sueño, pero Bonner³ propone atribuirlo a una novela por el lenguaje tan literario, que contrasta con las descripciones de sueños reales (como los del *Serapeum*, por ejemplo) que conocemos. Esta clasificación es, sin embargo, según Körte, aún dudosa.

¹ C. BONNER, «A Fragment of a Romance», *Aegyptus* 13 (1933), 203-7.

² A. KÖRTE, *Archiv für Papyrusforschung* II (1933), n.º 845.

³ *L. c.*, pp. 206-7.

SUEÑO

... otro... el día... de mí mismo... Saqué la espada, pero el fantasma me hizo una señal de que atacase y parecía que me daba prisa. En consecuencia, alegre y contento como si fuese a matar a un enemigo, me degollé a mí mismo. Y después que caí a tierra y perezí, reconocí al fantasma: era Severis⁴ y...

⁴ Severis, personaje que debía tener algún papel determinado en la trama, es un nombre egipcio.

LA CRECIDA DEL NILO

El *PMichael*. 4¹ fue considerado en principio como parte de una obra geográfica, y así fue clasificado por Merkelbach, que incluso se lo atribuye a Hecateo de Abdera.

Recientemente S. West² ha hecho notar que el tono del fragmento y la elaboradísima forma de expresión no pueden conciliarse con la exposición de un tema científico. Parece que el autor tenía más interés en el tratamiento retórico del tema que en la mera descripción de unos hechos geográficos, y por ello piensa que se trata más bien de un fragmento de una descripción geográfica procedente de una de las frecuentes *ekfráseis* de una novela.

De esta autora, l. c., tomamos también el texto y la aclaración de las ocho primeras líneas, en tanto que para el resto seguimos la edición de Merkelbach, l. c.

¹ MERKELBACH, *Archiv für Papyrusforschung* 16 (1953), 112 ss., n.º 1117.

² S. WEST, «*P. Michael*. 4: Fact or Fiction?», *ZPE* 10 (1973), 75-77.

LA CRECIDA DEL NILO

... al signo jeroglífico, vivían en una isla, ya que (x) es el séptimo signo en la escritura sagrada egipcia, el cual, calculado según las medidas locales, contiene catorce codos.

En efecto el río, al elevarse de nivel lleva solemnemente a la tierra habitada una gran cosecha³, inundando Canopo⁴; y al salirse de madre irriga gran parte de la llanura con canales y muchas charcas, Canopo, convertido ya en isla y al llamado Tomis⁵ y un perímetro de treinta estadios. Beneficia a los suelos egipcios y los entreteje con su aluvión de negro limo. Y ahora (esta zona) es un promontorio que se disputan Poseidón y el Nilo⁶. Y creo yo que es en esta región donde en primer lugar se produce el alimento humano. Pues la tierra y el..., tras secarse con muchos... alimenta dentro de sí tiernas raíces, y exprimiendo el dulce jugo de donde sale también el suelo alimentador de vacas, de las cuales leche abundante... y si...

³ El texto pone «mucha Deméter». Deméter es la diosa de la reproducción vegetal y de la cosecha, especialmente de los cereales.

⁴ Canopo, o Canobo, como pone este papiro y como también está atestiguado este nombre, es una ciudad del Delta del Nilo, situada en la desembocadura de uno de sus brazos occidentales.

⁵ Tomis es un antiguo puerto situado en la zona de la desembocadura del Nilo, cerca de Canopo. Su localización más precisa en la región no es segura.

⁶ Es decir, en la crecida el Nilo lo inunda todo y la región de Canopo se queda reducida a una isla rodeada por un lado por el mar y por otro por la inundación del Nilo.

Fr. 11

¡ENCONTRADO!

Hoja de un rollo de papiro, *PBerol.* 10535, recogido por Zimmermann n.º 7, escrita por un solo lado. Contiene el resto de dos columnas, separadas por un claro margen, cuya letra puede datarse a finales del siglo II o inicios del III d. C.

El fragmento pertenece sin duda a la parte final de una novela, ya que narra la salvación final de la heroína y la llegada de los dos protagonistas, al fin reunidos, sanos y salvos a su patria.

La semejanza de la situación de la columna I, con el intento de la protagonista de darse la muerte justamente un poco antes de reconocer a su amante (la escena del reconocimiento se ha perdido) recuerda extraordinariamente la del final del libro VII y principios del VIII de Caritón.

¡ENCONTRADO!

I

...rápidamente.

—¡Miente!

Y trayendo nosotros muchas palancas (sin que nos importase si estaba realmente alguien encerrado allí dentro o no) se produjeron los ataques de acuerdo con lo previsto, y ella se salvó juntamente con los demás.

...avanzando dijo:

—Me vengaré por los nuestros.

Y ellos:

—Por tí mejor.

Y él entonces se enteró de lo que querían ellos que hiciera y dijo:

—Os traeré la victoria bajo todos los puntos de vista, pues puedo ser vuestro guía en el ansiado regreso a la patria. Marchemos, y una vez repuestos recojamos nuestros bienes que han quedado en la costa.

—Has abandonado —le dijeron— a la muchacha, que en incongruente delirio está sumida.

Y dispersándose la encontraron con el cinturón...

II

... hombre... llegó... La contemplaban como si estuviese sola. Y les dieron escolta, unos asombrados y estupefactos por...

... se casó. Y en cuanto llegaron a su casa él descansó, y al llegar la tarde se levantaron para examinar en público la insolencia de Lido. Nadie faltó, y había un gran tumulto en torno a la casa, pues todos acudían allí a la vez. Y la madre entró la primera, precediéndolos, y la primera tomó asiento en un estribo y la gente común...

Fr. 12

ANTÍA

Este fragmento, *PSI 726*, recogido por Zimmermann, *o. c.*, n.º 9, consta de una hoja rota a izquierda y derecha con restos de tres columnas de las cuales la del medio es la mejor conservada. Su fecha puede establecerse entre el siglo II y el III d. C.

Se trata de un relato hecho en primera persona ante gran cantidad de público. Quizá es el resumen de las aventuras de los protagonistas hecho en el momento final de la novela.

A causa de la mención de Artemis y la coincidencia de nombres de Antía y Euxino se creyó en algún momento que se trataba de un fragmento del supuesto original de Jenofonte de Éfeso, pero tal idea solamente podía basarse en una coincidencia de nombres.

A partir de lo conservado es difícil reconstruir el argumento, y el papel de algunos personajes, como Traseas o Lisandro, nos resulta ya irreconocible.

ANTÍA

I

... Y eran tres..., como los que ayunan fortalecidos por las plegarias... Ni... de los prisioneros ni levantar a los acostados... después de limpiar el templo y lavar las manos y los pies y cualquier otra cosa que fuese... de las ofrendas de los señores... al pescante... en todas las edades; las calles estaban llenas de cantos de victoria. Coronó... al toxarca... porque había dirigido... aunque muchos se habían defendido de la acusación de asesinato. Y ella, cuando iba a abandonar la aldea, escondió en su seno una pócima, para que nadie se la quitara de nuevo. Y ella misma levantando...

II

«... que inscriba».

Y Lisipo, yendo hasta el mar con Euxino se enteró por sus conocidos de la situación de la política hasta el momento. Traseas era el jefe...; Talasía que había arrebatado... cuidaba a Traseas de Cleandro... pero Pasiclea...¹ y una se hizo a la mar sin ser vista por aque-

¹ Pasiclea es un nombre propuesto a modo de ejemplo por el editor, en el papiro sólo aparece la primera parte *Pasi...*

llos que le importaban; pues era en efecto cosa prudente, de modo que ella había recibido el alimento de las esclavas de Talasía. Y al ver a Antía huyendo y ocultar la pócima lo más posible, dejó que la cuidara para salvarse.

—Recibe —dijo— lo de Antía, queridísimo.

—No sé bien —dijo—, pues Lisandro a ella... le entregó lo necesario. Y Traseas se quedó estupefacto ante ella.

Estas cosas quedaron claras para todos. Y en cuanto a los demás, la fantasía y los relatos mezclados con la ficción que contiene lo increíble y extraña...

III

... y conseguí salvarme... de los Tauros...² aquellos... a Ártemis...³ y engañando... ni yo mismo... a aquella...

² Los Tauros eran los antiguos habitantes de Quersoneso Táurica, hoy península de Crimea, pueblo salvaje que vivía de la rapiña y la guerra. Eran el resto de los Cimerios expulsados por los Escitas en el siglo IX a. C. según HERÓDOTO, *Historias*, IV 11.

³ La mención de Ártemis puede hacer pensar en Éfeso como lugar de la acción de la novela, pero esta localización no es absolutamente necesaria.

Fr. 13

DESCRIPCIÓN DE PODERES MAGICOS

El *PMich.* inv. n.º 5, cuyo texto tomamos de la edición Dodds¹, fue considerado en principio como parte de un libro de recetas mágicas e incluido por ello por Preisendanz² en su recopilación de este tipo de textos.

Sin embargo, algunos detalles le diferencian de este tipo de papiros y hacen pensar que se trata de un fragmento de novela, que es la respuesta de un mago a alguien que ha solicitado su ayuda en la trama de una novela.

Nuestro fragmento está en primera persona, cosa excepcional en las fórmulas mágicas, y el mago confiesa su incapacidad para curar el amor, siendo así que los papiros mágicos están plagados de fórmulas de filtros amorosos. Esto y la disculpa artificial que da el mago para su impotencia («pues no lo produce la tierra por miedo al dios») encaja más en el mundo de la literatura cortés, de la novela.

¹ E. R. DODDS, «A fragment of a greek novel», en *Studies in Honour of G. Norwood*, Toronto, 1955, pp. 133-138. Publicado antes por C. BONNER, «A papyrus describing magical powers», *TAPA* 52 (1921), 111-118.

² K. PREISENDANZ, *Papyri Graecae Magicae. Die Griechischen Zauberpapyri*, Stuttgart, Teubner, 2.ª ed., 1973, tomo 2, n.º 34.

El argumento sería el de un padre que acude a adivinos y sacerdotes para que curen a su hija enferma de amor, como los padres de Antía en Jenofonte de Éfeso (I 5, 6-7).

Por las últimas líneas de la columna conjetura Dodds, l. c., que la muchacha se ha enamorado de un joven bello que se le aparece en sueños. Este tema procede, según Rohde, de Oriente, donde la reclusión de la mujer hace difícil plantear la primera toma de contacto y es conocida como leyenda referida a algunos personajes del mundo oriental. Si esta interpretación es correcta sería éste el único caso en que este tema del enamoramiento a través del sueño es utilizado por un autor griego en la trama de una novela.

En cuanto a la fecha, Bonner propone el siglo II d. C., pero Preisendanz acepta mejor una datación del II-III después de Cristo.

K. Reyhl³ sitúa este papiro entre los fragmentos de la novela de Antonio Diógenes, lo cual le obliga no sólo a retrotraer su fecha a la de este autor, sino también a replantear totalmente la interpretación de su contenido. Supone que el mago que habla es Paapis y que todo el asunto se refiere a una intriga amorosa de la que Dercilis sería el centro. A nuestros ojos la evidencia que el solo fragmento nos proporciona no es suficiente aval para una interpretación como la que este autor propone.

³ K. REYHL, *Antonios Diogenes. Untersuchungen zu den Roman-Fragmenten der «Wunder jenseits von Thule» und zu den Wahren Geschichten» des Lukian.* Tübingen, 1969, pp. 14-20.

DESCRIPCIÓN DE PODERES MAGICOS

... se detendrá, y si se lo ordeno a la luna, descenderá, y si quiero impedir el día, permanecerá la noche, y si pedimos de nuevo la luz del día no se marchará, y si quiero atravesar el mar no necesito nave, y si ir por el aire me elevaré⁴. Sólo para el Amor no he encontrado un filtro capaz ni de inducirlo ni de curarlo, pues no lo produce la tierra por miedo al dios. Pero si alguien lo tiene y lo da, yo le ruego y le suplico: «Dádmelo, quiero beberlo, quiero emplearlo.» ¿Dices que a tu hija se le aparece una bella sombra en sueños, y eso te parece extraño? Cuántos otros se han enamorado de objetos anormales...⁵.

⁴ Es la descripción habitual de los poderes que se atribuye un mago: dominio del movimiento de los cuerpos astrales, levitación y capacidad de andar sobre las aguas.

⁵ Le consuela en la forma tradicional, recordándole que también otros han pasado por los mismos males, cf. EURÍPIDES, *Alceste*, 417, *Hipólito*, 439 y 462 ss. por ejemplo.

Fr. 14

DIONISIO

El *PSI* 151, recogido por Zimmermann, *o. c.*, n.º 5, contiene el resto de una columna muy deteriorada, escrita en cursiva del siglo III d. C. en su reverso. El *Recto* de este papiro contiene unas cuentas.

DIONISIO

Escena de banquete en casa de un soberano oriental. Durante él un tal Dionisio obtiene, como premio a la victoria, a una Reina, sin duda apresada en el curso de una acción de guerra. El fragmento recuerda la situación de Estatira en Caritón (libros VII y VIII).

... y sátrapas y magnates y muchos amigos. Cada uno se reclinaba en el lecho en que lo hacía siempre. Y la reina, la esposa de..., estaba colocada más allá de él, adornada por su extraordinaria belleza. Y a la mitad de las libaciones el rey, cambiando su apoyo de un brazo a otro, tendió la copa que tenía a Dionisio y al mismo tiempo, haciendo una libación a Apolo dijo:

—Dionisio, yo, un viejo, brindo por tu victoria y te entrego el premio de ella a ti, un hombre joven. Serás inscrito entre mis amigos¹. Te llevarás a la reina como trofeo. Marcha a tu casa con estos dones.

Y él le respondió:

—En verdad, oh...

¹ El título recuerda el que el Rey Persa le otorga a Dionisio en Caritón, VIII 5, 12.

Fr. 15

SESÓNCOISIS

Fuentes y datación

Conservábamos hasta ahora de una novela sobre Sesóncoisis solamente un fragmento, *POxy.* 1826 publicado por Zimmermann, *o. c.*, n.º 2 y datado por este autor en el final del siglo III o quizá ya en el IV d. C.

Recientemente S. West¹ ha identificado varios nuevos fragmentos de la misma novela, uno de ellos ya publicado en *POxy.* 2466 como fragmento de una obra histórica, pero donde esta autora lee una vez el nombre de Sesóncoisis, que no aparece en la *editio princeps*, y otros procedentes de distintos trozos del mismo papiro donde Sesóncoisis es repetidamente nombrado. Desdichadamente de estos últimos no existe aún publicación, ya que S. West anuncia su aparición en el tomo 47 de *POxy.* previsto para 1979. Este nuevo papiro puede ser cómodamente datado en pleno siglo III d. C. según S. West, *o. c.* y J. R. Rea en la edición de *POxy.* 2466.

¹ S. WEST, «The Sesonchosis Romance», *Erotica Antiqua* (Acta of the International Conference of the Greek Novel, 1976), Bangor, 1977, pp. 47-48.

Tema y personaje

Se trata sin duda de una novela que, como la de *Nino*, incorpora personajes de la saga y leyendas orientales, también en este caso en torno a una trama amorosa, según anuncia S. West a partir del examen de los nuevos fragmentos arriba citados.

Sesóncosis es un Faraón egipcio, que los griegos conocen también como Sesostris o Sesoosis, y cuya leyenda se origina en las hazañas y conquistas de los históricos Senwosret I y II, de la XIIª Dinastía. La saga de este Faraón era ya conocida por Heródoto (*Historias* II 102-11).

Este personaje se convirtió en un foco de sentimientos nacionalistas egipcios, hasta el punto de que en una obra como la *Novela de Alejandro*², marcadamente Egipcio-céntrica, es nombrado este emperador como el «nuevo Sesóncosis», estableciendo un paralelo entre la saga de estos dos conquistadores.

² Puede consultarse la traducción de esta novela hecha por C. GARCÍA GUAL para esta misma colección (Madrid, 1977).

SESÓNCOISIS

En el *POxy.* 1826 se da cuenta de una conversación entre Sesóncoisis y un hijo suyo al que desea hacer contraer un determinado matrimonio. Un amigo le exhorta a someterse. Zimmermann, cuya edición seguimos, propone la sucesión Verso-Recto de las dos partes del papiro.

I

—...¡Sesóncoisis... y consigue aquello a lo que aspiras! Con seguridad el presente es para ti duro, pero también otros muchachos tienen lo que los dioses les han asignado. Y tú, aunque de ningún modo quieres hacer lo que se te ordena, puesto que tales cosas no te suponen peligro alguno, ten sensatez.

En ese momento se presentó el propio rey en persona y ellos lo vieron. En pie, al lado mismo de uno de los mormilones³ (tenía extranjeros como guardianes) calificó de gran felicidad el don de ser sacerdote e invocó a Eros como protector de su hijo. A continuación Sesóncoisis partió a las tierras bajas, para hacer los preparativos de la fiesta fuera de toda duda.

³ *Mormillon* es la transcripción del latín *murmillon*, que era un tipo de gladiador que luchaba con armas pesadas. Cf. ROBERT, *Les Gladiateurs dans l'Orient Grec*, Amsterdam, 1971, pp. 65 ss.

II

...con plenos poderes... Suponiendo que tras el viaje su hijo tendría un pensamiento más sensato, volvió de las tierras bajas y permitió en lo sucesivo que fuese educado con los de su edad por los caballeros y los soldados de infantería pesada como es costumbre entre los reyes. Y cuando llegó a la edad exacta que marca la ley, el muchacho se presentó ante su padre y dijo:

—Padre mío, mi señor, tú has sido elegido por los dioses de nuestros antepasados para que me hagas donación de todo tu poder, esto, por Zeus, te lo recuerdo yo mal de mi grado. Pero yo, que tiendo a lo más alto, deseo convertir tu reino en mayor y más poderoso para siempre...

Fr. 16

OLENIO

El PSI 725, republicado por Zimmermann, n.º 11, contiene una sola columna con letra del siglo III o III-IV d. C. Hay una traducción de este autor en *Symbolae Osloenses* 15-16 (1936), 101-110.

En tono tragicómico se nos cuenta la historia de un rey que sale de su palacio de noche en busca de una esclava de la que está enamorado, es seguido por su esposa y finalmente son atrapados ambos por sus propios soldados. Puede tratarse de una novela de ambiente pastoril, pero la escena tal como se nos cuenta encajaría en muchos otros contextos.

OLENIO

... y después al poco tiempo me ocurrió un segundo incidente desagradable y penoso, aunque, sin embargo, me recuperé de él más rápidamente de lo que creía. Estaban en la recolección de otoño todas excepto nosotras, las que apacentábamos las cabras, juntamente con los guardianes de las esclavas recién compradas, sin posibilidad de contacto alguno con Olenio.

Él, desde su reciente herida de amor, vivía como un esclavo, encerrado en una habitación, pues su alma penaba. Y en cierta ocasión; cuando se cerraron las puertas del gineceo, se levantó de su lecho Olenio inflamado de amor. Pero su esposa se dio cuenta de que se había levantado y al punto se puso a seguirle. Y cuando los centinelas los vieron escapándose, corrieron a los pasos, porque sospecharon que éramos nosotras las que huíamos de allí. Y rápidamente llevaron antorchas y los reconocieron a los dos, que ya se volvían. Y él en persona la llevó en derecha por entre los centinelas hasta el palacio. Y como ni siquiera me había visto, al llegar a las puertas una niebla le nubló los ojos. Estaba enamorado de mí, y no habiendo obtenido mi amor...

Fr. 17

FINAL EN ARMONÍA

El *PBrit. Mus.* 1847 A, que republica Zimmermann con el n.º 13 es un pequeño fragmento que conserva los restos de dos columnas de alrededor de veinticinco líneas, escritas en unciales del siglo VI d. C.

Fue considerado como fragmento de novela por Milne¹ y Körte², pero para Zimmermann es aún dudoso el género literario al que debería adscribirse.

¹ J. M. MILNE, *Catalogue of the Literary Papyri in the British Museum*, Londres, 1927, n.º 194.

² A. KÖRTE, *Archiv für Papyrusforschung* 10 (1932), 234, n.º 776.

FINAL EN ARMONÍA

En la columna I un grupo de viajeros van al templo de *Zeús Sotér* a dar gracias y esperan en vano la epifanía del dios. Después se entabla una discusión con un esclavo, en la que el propio narrador interviene como mediador.

En la columna II el grupo, invitado a un banquete, se comporta groseramente, hasta que el canto de un himeneo maravilloso devuelve la calma a la situación.

I

... sin ver a Zeus pese a sus esperanzas, aunque permanecieron mucho tiempo en aquel templo, y se volvieron con el rostro sombrío y se encontraron con nosotros.

Yo me quedé atrás y me adelantaron algunos que ya marchaban al baño, y como encontraron las puertas cerradas se pusieron a lanzar impías acusaciones contra uno de los sirvientes. Pero el esclavo permaneció en silencio y yo me quedé estupefacto, de modo que, sin saber nada de la antedicha insolencia les pregunté, acercándome al punto, a dónde querían ir. Y en primer lugar dijeron:

—Todos buscamos a Aristandro.

Y luego llamaron al resto de los amigos a mi casa [armando jaleo]³ como borrachos en la ciudad. Y tras recorrer el camino llegaron...

II

... tanto... a la bebida. Cuando fue ya la medianoche se levantó del banquete y empapado en vino y como excitado por Baco cantó un himeneo muy extraordinario, e incluso yo me sentí contento en mi corazón. Y así, con su respetuosa canción calmó la arrogancia de quienes eran en exceso jóvenes y la cólera del dueño. Y Atalo, como cautivado por él, cesó de hacer chanzas (pues se dio cuenta del significado del canto), y en primer lugar él mismo ordenó que se quedasen y que el banquete se volviera hacia asuntos musicales como aquél.

³ De las dos conjeturas que propone Zimmermann en su edición para llenar esta laguna del papiro he elegido *Boóntes*.

Fr. 18

UN BANDIDO ASTUTO

PBrit. Mus. 2037 D, republicado por Zimmermann, n.º 12, consta de una sola hoja de un libro de papiro. Puede fecharse en el siglo VI d. C.

Para Zimmermann, *o. c.*, la pertenencia del fragmento a una novela es dudosa, aunque él mismo reconoce que es bastante verosímil.

UN BANDIDO ASTUTO

Se cuenta en este pequeño fragmento la historia del rapto de una muchacha. Habla su salvador, no sabemos de cierto si en un relato continuado o si se trata de un diálogo con la madre de la muchacha.

—...al hermano, que era sumamente extravagante en todo, y tu hija no es precisamente hosca. Y el ladrón es agradable por su cordialidad, pues en efecto el ser amable es cualidad propia de bandidos.

—Pero —dijo— no pensé que tal hombre fuera un ladrón y no el dueño de la finca, cuando se me llevó así. Y él por su parte, porque le ordené mostrarme sus propiedades, pronto, inflamado de deseo...

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

- AFRODITA, Fr. 1 AI; Fr. 5 A.
 ALEJANDRO, Fr. 28; Fr. 5 BI.
 AMAZONA, Fr. 6.
 ANAXÍMENES, Fr. 5 A.
 ANDRÓTIMO, Fr. 7 BI *Recto*; 7
 BI *Verso*.
 ANTÍA, Fr. 12 II.
 ANTÍFANES, Fr. 2 B.
 ANTÍPATRO, Fr. 2 B.
 ANTONIO DIÓGENES, Fr. 2 B.
 APOLO, Fr. 14.
 AQUILES TACIO, Fr. 2 B.
 AQUITANOS, Fr. 2 B.
 ARCADIA, Fr. 2 B.
 ARISTANDRO, Fr. 17 I.
 ARISTIÓN, Fr. 2 B.
 ARMENIOS, Fr. 1 BI.
 ÁRTABROS, Fr. 2 B.
 ARTEMIS, Fr. 6; Fr. 12 III.
 ASIA, Fr. 1 C.
 ASIRIOS, Fr. 1 BII.
 ASTREO, Fr. 2 B.
 ASTURES, Fr. 2 B.
 ATALO, Fr. 17 I.
 AZULIS, Fr. 2 B.

 BACO, Fr. 17 II.
 BALAGRO, Fr. 2 B.

 CALÍGONE, Fr. 6.
 CANOPO, Fr. 10.
 CARICLEA, Fr. 2 B.
 CARIOS, Fr. 1 BII.
 CARMANES, Fr. 2 B.
 CASPIO (mar), Fr. 2 B.
 CELTAS, Fr. 2 B.
 CENTAUROS, Fr. 7 BI *Verso*.
 CERILO, Fr. 2 B.
 CIMBAS, Fr. 2 B.
 CIMERIOS, Fr. 2 B.
 CLEANDRO, Fr. 12 II.
 CLITOFONTE, Fr. 28.
 CÓLQUIDE, Fr. 1 C.
 CORCIRA, Fr. 5 BI.
 CRETA, Fr. 2 B.
 CRÉTICO (mar), Fr. 4 II.

 DAMASCIO, Fr. 2 B.
 DEMÉTER, Fr. 10.
 DEMOCARES, Fr. 28; Fr. 5 BI.
 DERCÍA, Fr. 1 AI.
 DERCILIS, Fr. 2 B.
 DINIAS, Fr. 2 B.
 DIONISIO, Fr. 14.
 DIÓSCUROS, Fr. 4 II.

 EGIPTO, Fr. 1 BII.

- ENESIDEMO, Fr. 2 B.
 ERASÍNIDES, Fr. 2 B.
 ERASINO, Fr. 6.
 ERIX, Fr. 2 B.
 EROS, Fr. 1 B I; 1 B II; Fr. 5 A;
 Fr. 15 I. - AMOR, Fr. 13.
 ESCÍTICO (océano), Fr. II B.
 EUBÍOTO, Fr. 6.
 EUPRANIAS, Fr. 5 B I.
 EUXINO, Fr. 12 II.

 FAUSTINO, Fr. 2 B.
 FILA, Fr. 2 B.
 FILOCLES, Fr. 2 B.
 FILOTIS, Fr. 2 B.
 FORTUNA, Fr. 1 A I; Fr. 2 A; Fr. 8.

 GALO, Fr. 8.
 GETAS, Fr. 2 B.
 GLAUCETES, Fr. 7 A I; 7 A II; 7
 A XIII; 7 C.

 HADES, Fr. 2 B.
 HEBESTIÓN, Fr. 2 B.
 HEGESÍPILA, Fr. 5 A.
 HELENOS, Fr. 1 B II.
 HELIODORO, Fr. 2 B.
 HERACLES, Fr. 2 B.
 HERPILIS, Fr. 4 II.
 HIPOS, Fr. 1 C.
 HIRCANIANO (mar), Fr. 2 B.

 IBERIA, Fr. 2 B.
 ISIDORA, Fr. 2 B.
 ITALIA, Fr. 2 B.

 LACETER, Fr. 4 II.
 LAPITAS, Fr. 7 B I *Verso*.
 LEONTINO, Fr. 2 B.
 LEUCIPE, Fr. 2 B.

 LIDO, Fr. 11 II.
 LISANDRO, Fr. 12 II.
 LISILA, Fr. 2 B.
 LISIPO, Fr. 12 II.
 LUCIANO, Fr. 2 B.
 LUCIO, Fr. 2 B.

 MACEDONIA, Fr. 2 B.
 MANTINIAS, Fr. 2 B.
 MASAGETAS, Fr. 2 B.
 MEGAMEDES, Fr. 3 III.
 MANTINIAS, Fr. 2 B.
 METAPONTO, Fr. 2 B.
 METÍOCO, Fr. 5 A.
 MIRTO, Fr. 2 A; 2 B.
 MNASON, Fr. 2 B.
 MNESARCO, Fr. 2 B.
 MUSAS, Fr. 5 A.

 NICÓN, Fr. 8.
 NILO, Fr. 10.
 NINO, Fr. 1 B I; 1 B II; 1 A I;
 1 C.
 NISTROS, Fr. 4 II.
 NOTO, Fr. 1 B II.

 OLENTO, Fr. 16.
 OSA MAYOR, Fr. 2 B.

 PAAPIS, Fr. 2 A; 2 B.
 PARMENIÓN, Fr. 2 B.
 PARTÉNOPE, Fr. 5 A; 5 B I.
 PASICLEA, Fr. 12 II.
 PERSIS, Fr. 7 A II; 7 B V *Recto*.
 PITÁGORAS, Fr. 2 B.
 POLÍCRATES, Fr. 5 A.
 PONTO, Fr. 2 B.
 POSEIDÓN, Fr. 10.

 QUERSONESITA, Fr. 5 A.

- QUÍONE, Fr. 3 II; 3 III.
 REGIO, Fr. 2 B.
 RIPEOS (montes), Fr. 2 B.
 RODANES, Fr. 2 B.
 RODAS, Fr. 2 B.
 SAURÓMATAS, Fr. 6.
 SESÓNCOISIS, Fr. 15 I.
 SEVERIS, Fr. 9.
 SIBILA, Fr. 2 B.
 SICILIA, Fr. 2 B.
 SINONIS, Fr. 2 B.
 SIRENA, Fr. 2 B.
 TALASÍA, Fr. 12 II.
 TAMBE, Fr. 1 A I.
 TANAIS, Fr. 2 B.
 TAUROS, Fr. 12 III.
 TEÁGENES, Fr. 2 B.
 TEMISTO, Fr. 6.
 TERICLEA, Fr. 8.
 TIRO, Fr. 2 B.
 TIRRENO, Fr. 2 B.
 TOMIS, Fr. 10.
 TRACIA, Fr. 5 A.
 TRACIOS, Fr. 2 B.
 TRASEAS, Fr. 12 II.
 TRUSCANO, Fr. 2 B.
 TULE, Fr. 2 B.
 YÁMBLICO, Fr. 2 B.
 YOLAO, Fr. 8.
 ZALMOXIS, Fr. 2 B.
 ZEUS, Fr. 1 A I; Fr. 15 II; Fr.
 17 I.

ÍNDICE GENERAL

CARITÓN DE AFRODISIAS

QUÉREAS Y CALÍRROE

	<i>Págs.</i>
Introducción	9
1. Caritón de Afrodiasias, el primer novelista de Occidente, 9.—2. El mito romántico. Pretensiones del novelista y de su público, 15.—3. Historiografía y novela con decorado histórico, 22.—4. Estructura dramática y técnica narrativa, 25.	
Bibliografía	33
Libro I	35
Libro II	63
Libro III	84
Libro IV	109
Libro V	126
Libro VI	148
Libro VII	167
Libro VIII	183
Mapas	207
Índice de nombres propios	211

JENOFONTE DE ÉFESO

EFESIÁCAS

	<i>Págs.</i>
Introducción	217
1. El autor, 217.—2. Jenofonte y Éfeso, 217.— 3. <i>Efesíacas</i> , 219.—4. ¿Epítome u obra original?, 220.—5. Estructura y estilo, 222.—6. La religión de las <i>Efesíacas</i> , 224.—7. La sociedad, 226.—8. El texto, 228.	
Bibliografía	231
Libro I	233
Libro II	253
Libro III	268
Libro IV	283
Libro V	291
Índice de nombres propios	313

FRAGMENTOS NOVELESCOS

Introducción	319
1. Los papiros y la novela griega, 319.—2. Publi- caciones, 320.—3. Orden de los fragmentos, 321.— 4. Los temas, 322.	
Tabla cronológica	325
Fragmento 1: <i>Nino y Semíramis</i>	327
Fragmento 2: <i>Maravillas increíbles de allende Tule</i> (Antonio Diógenes)	340

	<i>Págs.</i>
Fragmento 3: <i>Quione</i>	356
Fragmento 4: <i>Herpilis</i>	359
Fragmento 5: <i>Metioco y Parténope</i>	363
Fragmento 6: <i>Caligone</i>	370
Fragmento 7: <i>Feniciacas (Loliano)</i>	373
Fragmento 8: <i>Yolao</i>	384
Fragmento 9: <i>Sueño</i>	389
Fragmento 10: <i>La crecida del Nilo</i>	391
Fragmento 11: <i>¡Encontrado!</i>	394
Fragmento 12: <i>Antía</i>	396
Fragmento 13: <i>Descripción de poderes mágicos.</i>	399
Fragmento 14: <i>Dionisio</i>	402
Fragmento 15: <i>Sesóncosis</i>	404
Fragmento 16: <i>Olenio</i>	408
Fragmento 17: <i>Final en armonía</i>	410
Fragmento 18: <i>Un bandido astuto</i>	413
Índice de nombres propios	415